

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

LA CARGA INVISIBLE ENTRE EL RÍO Y LA MONTAÑA: UNA MIRADA DEL CUIDADO RURAL EN SAN ROQUE (ANTIOQUIA) Y BUENAVENTURA (VALLE DEL CAUCA) PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SISTEMAS DE CUIDADO LOCALES

**MARIA DEL PILAR GONZÁLEZ MONTAÑO
PAULA CAROLINA OSSA BAUTISTA**



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
MAESTRÍA EN POLÍTICA SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2025**

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

**LA CARGA INVISIBLE ENTRE EL RÍO Y LA MONTAÑA: UNA MIRADA DEL
CUIDADO RURAL EN SAN ROQUE (ANTIOQUIA) Y BUENAVENTURA (VALLE
DEL CAUCA) PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SISTEMAS DE CUIDADO LOCALES**

MARÍA DEL PILAR GONZÁLEZ MONTAÑO

PAULA CAROLINA OSSA BAUTISTA

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Magíster en Política Social**

**Directora
Sandra Balanta Cobo
Economista**

**Pontificia Universidad Javeriana Cali
Facultad De CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
Maestría En Política Social
Santiago De Cali
2025**

Santiago de Cali, día de mes de año

Doctor
Fabián Fernando Osorio Tinoco
Decano
Facultad De Ciencias Económicas y Administrativas
Pontificia Universidad Javeriana
La Ciudad

Por medio de la presente estamos entregando a usted el Trabajo de Grado cuyo título es “La Carga Invisible Entre el Río y la Montaña: Una Mirada del Cuidado Rural en San Roque (Antioquia) y Buenaventura (Valle Del Cauca) Para la Construcción de Sistemas de Cuidado Locales”.

Esperamos que este Trabajo cumpla con los requisitos académicos exigidos y que alcance el propósito para el cual fue elaborado.

Atentamente



Paula Carolina Ossa Bautista

Cédula: 1030555856



Maria del Pilar González Montaña

Cédula: 1111745252

Santiago de Cali, día de mes de año

Doctor
Fabián Fernando Osorio Tinoco
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas
Pontificia Universidad Javeriana
La Ciudad

Por medio de la presente me permito comunicarle, que en mi calidad de director de trabajo de grado he leído detenidamente el informe final del estudio titulado “La Carga Invisible Entre el Río y la Montaña: Una Mirada del Cuidado Rural en San Roque (Antioquia) y Buenaventura (Valle Del Cauca) Para la Construcción de Sistemas de Cuidado Locales”, realizado por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Javeriana nombres: Paula Carolina Ossa Bautista, Cédula: 1030555856 y Maria del Pilar González Montaña, Cédula:1111745252, y considero que cumple con todos los requisitos requeridos para ser presentada a evaluación.

Atentamente



Sandra Balanta Cobo

Directora del Trabajo de Grado

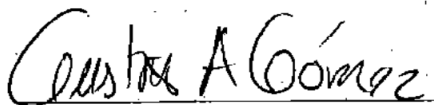
ARTÍCULO 23 de la resolución N° 13 de julio 6 de 1946

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de Tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque la Tesis no contenga ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas al anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

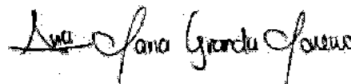
“LA CARGA INVISIBLE ENTRE EL RÍO Y LA MONTAÑA: UNA MIRADA DEL CUIDADO RURAL EN SAN ROQUE (ANTIOQUIA) Y BUENAVENTURA (VALLE DEL CAUCA) PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SISTEMAS DE CUIDADO LOCALES.” Aprobado por el Comité de Trabajos de Grado en cumplimiento de los requisitos exigidos por la Pontificia Universidad Javeriana para optar por el título de Magister en Política Social.



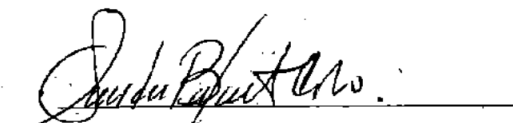
Fabian Fernando Osorio Tinoco
Decano
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas



Gustavo Adolfo Gomez Florez
Director Maestría en Política Social



Ana María Grandá Moreno
Jurado



Sandra Balanta Cobo
Director del Trabajo de Grado

Santiago de Cali, 09 de septiembre de 2025

DEDICATORIA

De María del Pilar Gonzalez Montaña:

*A mi mamá Xiomara, mujer rural afrocolombiana, madre de cuatro hijos, que cuida y sostiene
la vida y el futuro desde los márgenes con amor y entereza.*

A mis ancestras, los hombros sobre los que me paro. A Diego por su amor y compañía.

A mis amigxs que me impulsan y sostienen. A mi comunidad que me inspira.

De Paula Carolina Ossa Bautista:

A las mujeres de mi familia que con sus historias y cuidados le han dado el piso a mi camino.

Mi mamá Amanda, mi hija Valentina, mi abuela Ana (Q.E.P.D), mi prima Aleja.

Mi papá Carlos, por la paciencia, el apoyo y la generosidad.

A Yuliana Vélez, amiga, inspiradora y mentora para entrar en las filas del feminismo.

A Eddie por tener el valor de cuestionarte y construir la vida conmigo.

*Sobre todo, a ti Titi, porque le diste sentido a todo. Porque nada de esto hubiera pasado sin el
milagro de tu existencia.*

AGRADECIMIENTOS

Para las mujeres rurales que hicieron parte de esta investigación

*Que con generosidad y desde sus lugares,
nos permitieron entrar y conocer sus vidas
sus dolores y percepciones. Gracias por cuidar, por resistir y
sostener la vida de todas y todos los colombianos.*

*Gracias por estar siempre en el frente
de las causas que están cambiando nuestra historia.*

Gracias a los funcionarios y funcionarias de las administraciones locales

Del Ministerio de la Igualdad y Equidad de Colombia

Y a los miembros de la Cooperación Internacional

Quienes compartieron nosotras parte de sus esfuerzos

Y nos abrieron la puerta para entender los avances del sistema.

*Gracias a nuestras familias, amigos, amores y aliados
que acompañaron el camino y las reflexiones remanentes
de esta investigación. Esta es una construcción colectiva,
para unas políticas sociales más humanas.*

Contenido

Resumen	7
Abstract	12
Lista de figuras	13
Lista de tablas	14
1. Introducción	15
2. Revisión de literatura	27
2.1. Resumen de la literatura relevante.....	27
2.1.1. <i>Sobre los trabajos de cuidado no remunerado y las mujeres rurales</i>	27
2.1.2. <i>Sobre las políticas públicas alrededor de los trabajos de cuidado</i>	31
2.1.3. <i>Sobre la Política Nacional de Cuidado</i>	34
2.2. Vacíos y controversias	35
3. Enfoques teóricos	38
3.1. Economía feminista	38
3.2. Ecofeminismo	40
3.3. El marco de las 3R.....	41
3.4. Enfoque de Niveles múltiples	43
4. Metodología	44
4.1. Limitaciones de la investigación	45
4.2. Datos e instrumentos	45
4.2.1. <i>Población participante</i>	45
4.2.2. <i>Categorías de análisis</i>	47
4.2.3. <i>Instrumentos de recolección de datos</i>	48
4.2.3.1. Los grupos focales	48
4.2.3.2. Las entrevistas semi estructuradas	51
4.2.3.3. Revisión documental de las políticas de género y los planes de desarrollo (fuentes secundarias)..	54

4.2.4 <i>Procesamiento y análisis de la información</i>	54
5. Resultados	56
5.1. Las voces de las mujeres rurales	56
5.1.1. <i>Quiénes son las mujeres rurales</i>	56
5.1.2. <i>El enfoque de niveles múltiples de cuidado</i>	58
5.1.2.1. El autocuidado y el cuidado individual.....	58
5.1.2.2. El cuidado del hogar y la familia	59
5.1.2.3. El cuidado del medio ambiente y otras formas de vida	62
5.1.2.4. El cuidado comunitario.....	63
5.1.3. <i>Condiciones en las que se desarrolla el cuidado no remunerado rural</i>	65
5.1.3.1. El trabajo remunerado, los ingresos y la autonomía económica.	65
5.1.3.2. La influencia de los estereotipos de género en el cuidado rural.	66
5.1.3.3. Medios para desarrollar el trabajo de cuidado no remunerado rural.	68
5.1.3.4. Influencia de factores externos.....	69
5.2. Revisión documental de las políticas de equidad de género y planes de desarrollo	74
5.3. La construcción de sistemas de cuidado como solución desde la política social.....	77
5.3.1. <i>La Política Nacional de Cuidado y su desarticulación con los sistemas locales</i>	77
5.3.2. <i>Las voces de las mesas, los sistemas y las políticas locales</i>	81
5.3.2.1. San Roque, Antioquia	81
5.3.2.2. Buenaventura, Valle del Cauca.....	84
6. Conclusiones	89
7. Recomendaciones	94
Bibliografía	99
Anexos	107
Anexo 1: Formato “Mi Historia de Vida”	107
Anexo 2: formato Diario de Campo	108
Anexo 3: Cartografía de Hogares	112

Resumen

Colombia se consolida como uno de los países líderes en Latinoamérica en materia de cuidado gracias a los avances hacia la construcción de sistemas locales de cuidado y a la formulación de su Política Nacional de Cuidado. Este avance ha sido posible gracias a la articulación y los esfuerzos de las organizaciones feministas y las comunidades, así como de las voluntades políticas que han hecho eco de sus voces para visibilizar y cerrar las brechas de género que se traducen en una carga desproporcionada sobre las mujeres. Sin embargo, cuidar en Colombia no implica lo mismo para las mujeres urbanas que para aquellas que habitan la ruralidad. En esta línea, la presente investigación, a través de una metodología cualitativa sustentada en una perspectiva epistemológica hermenéutica, analiza desde los relatos de las mujeres las particularidades del cuidado no remunerado rural en San Roque, Antioquia y Buenaventura, Valle del Cauca evidenciando a través de un análisis comparado que las ruralidades no son homogéneas y que el cuidado no remunerado rural está profundamente atravesado por otras realidades como la geografía, el racismo estructural y el conflicto armado. Adicionalmente, a través de una revisión de políticas y entrevistas a actores clave, se analiza el proceso de construcción de sistemas locales de cuidado con el fin de identificar desafíos y oportunidades y aportar insumos que fortalezcan su adaptación en la ruralidad. La investigación concluye por un lado que el cuidado rural sostiene la vida, cohesiona comunidades, preserva el medio ambiente y es una respuesta política y resiliente en contextos de crisis y por el otro lado, que los sistemas locales de cuidado son iniciativas en construcción y que tienen el potencial de redistribuir las responsabilidades entre el Estado, el mercado, la comunidad y las familias desde una adaptación cultural y cocreada con las mujeres cuidadoras rurales. Implementar una mirada rural en la construcción de las políticas sociales de cuidado es una apuesta colectiva por la preservación de la vida, el entorno y el tejido social.

Palabras clave: sistemas locales de cuidado, trabajo de cuidado no remunerado, mujeres rurales, políticas de cuidado.

Abstract

Colombia is emerging as one of the leading countries in Latin America on care policy, driven by the progress made in developing local care systems and formulating its National Care Policy. This progress has been made possible through the coordination and advocacy of feminist organizations and communities, as well as the political will that has amplified their voices to make visibility and close gender gaps that result in a disproportionate care burden placed on women. However, caregiving in Colombia does not mean the same for urban women as it does for those living in rural areas. This research, through a qualitative methodology grounded in a hermeneutic epistemological approach, analyzes the particularities of unpaid rural care work in San Roque (Antioquia) and Buenaventura (Valle del Cauca) based on women's narratives. Through a comparative analysis, it reveals that rural contexts are not homogeneous, and that unpaid rural care work is deeply shaped by factors such as geography, structural racism, and armed conflict. In addition, through policy review and interviews with key stakeholders, the study examines the process of building local care systems to identify challenges and opportunities, and to provide inputs that strengthen their adaptation in rural settings. The study concludes that rural caregiving sustains life, fosters community cohesion, preserves the environment, and constitutes a political and resilient response in times of crisis. It also finds that local care systems are still under construction but hold great potential for redistributing responsibilities among the State, the market, communities, and families—through culturally grounded processes co-created with rural women caregivers. Incorporating a rural lens in the design of social care policies is a collective commitment to the preservation of life, the environment, and the social fabric.

Keywords: local care systems, unpaid care work, rural women, care policies.

Lista de figuras

Figura 1. Horas semanales promedio dedicado a actividades de trabajo de cuidado no remunerado según sexo.....	15
Figura 2. Horas diarias promedio por participante en actividades de trabajo según sexo	17
Figura 3. Localización geográfica Buenaventura y San Roque	19
Figura 4. Teoría de la Reproducción Social	40

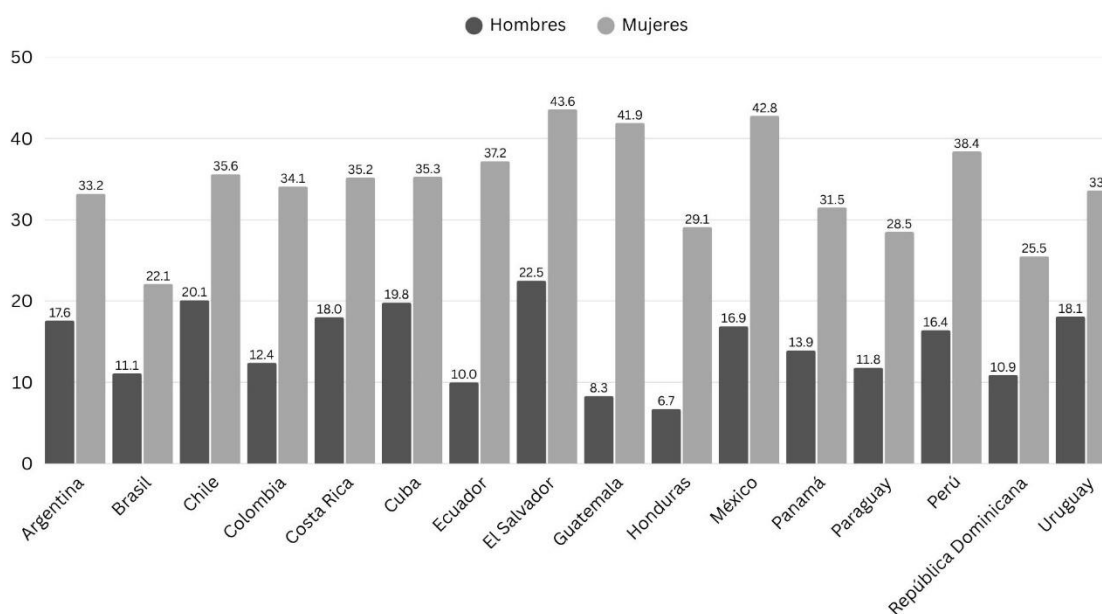
Lista de tablas

Tabla 1. Hallazgos del Estado del Arte sobre Cuidados en Contextos de Ruralidad en América Latina y el Caribe	27
Tabla 2. Hitos Legislativos y Políticos en la Construcción de la Política Pública de Cuidado en Colombia.....	35
Tabla 3. vacíos identificados en la literatura sobre políticas de cuidado y el cuidado en contextos rurales	36
Tabla 4. Dimensiones del marco de las 3R.....	42
Tabla 5: Enfoque de niveles múltiples	43
Tabla 6: perfiles de participantes	46
Tabla 7. Categorías de análisis entrevistas semi estructuradas.....	52
Tabla 8. Análisis comparativo del cuidado no remunerado desde las políticas públicas y los planes de desarrollo.....	75
Tabla 9. Limitaciones en el reconocimiento del trabajo de cuidado no remunerado rural en los antecedentes normativos del Sistema de Cuidado en Colombia.....	78

1. Introducción

De acuerdo con el último reporte estadístico de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2024b), para 2023 más de 1,6 billones de personas mayores de 15 años no participan del mercado laboral a nivel global. Cuando se indagó sobre las razones por las cuáles las personas no tienen trabajos remunerados, se encontró que 748 millones de personas deben ocuparse de labores de cuidado no remuneradas y de estas el 95% son mujeres. Particularmente en Latinoamérica en promedio las mujeres dedican 19,5 horas semanales más que los hombres a labores de cuidado no remuneradas. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, 2024) La figura 1 muestra las horas semanales promedio que dedican hombres y mujeres a las labores de cuidado no remuneradas en diferentes países de Latinoamérica.

Figura 1. Horas semanales promedio dedicado a actividades de trabajo de cuidado no remunerado según sexo



Nota. Elaboración propia con datos de CEPALSTAT [base de datos en línea]

<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/>.

Nota 2: Los años considerados son: Argentina, 2021; Brasil, 2019; Chile, 2023; Colombia, 2021; Costa Rica, 2022; Cuba, 2016; Ecuador, 2012; El Salvador, 2022; Guatemala, 2022; Honduras, 2009; México, 2019; Panamá, 2011; Paraguay, 2016; Perú, 2024; República Dominicana, 2021, y Uruguay, 2022.

Es entonces posible afirmar que la brecha de género es más profunda en América Latina en comparación con la mayoría de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) donde la brecha de ocupación del tiempo en estas actividades entre hombres y mujeres va de 1 a 2 horas diarias, mientras que en países como México la brecha es de 3,75 horas diarias (Amarante & Rossel, 2018).

En esta región, el trabajo de cuidado no remunerado se intensifica en las zonas rurales. Según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 18,5% de la población latinoamericana vive en contextos rurales (Driven, 2019), donde el trabajo de cuidado incluye ciertas especificidades que lo diferencian de las zonas urbanas.

La brecha de cuidado obedece a múltiples factores “tales como la edad, el nivel de educación y la ubicación geográfica (por ejemplo: vivir en un área rural o urbana) Según la OIT (2024b). Otros estudios también han identificado otros factores como las características del hogar, por ejemplo, en Colombia la presencia de niños menores de 6 años incrementa el tiempo dedicado al cuidado en un 32,5% (Ospina-Cartagena & García-Suaza, 2020); o con relación al estado civil, “las mujeres casadas [...] tienden a hacer más labores de cuidado no remuneradas que las mujeres solteras” (Amarante & Rossel, 2018); y el acceso a electrodomésticos o servicios domésticos remunerados parece reducir el costo en tiempo dedicado a las labores de trabajo no remunerado. (Ospina-Cartagena & García-Suaza, 2020)

De igual modo, los estereotipos de género juegan un papel crucial en la sobrecarga de las labores de cuidado. Según datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) en Colombia el 38.5% de la población está de acuerdo o muy de acuerdo con que “el deber de un hombre es ganar dinero, y el de la mujer es cuidar del hogar y la familia”, evidenciando que existe un fuerte arraigo a estereotipos que perpetúan y profundizan roles de género. (Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, 2020-2021). Esta persistencia,

también se refleja en las percepciones sobre las aptitudes para las tareas domésticas: aproximadamente el 70% de personas considera que las mujeres se desempeñan mejor que los hombres en dichas labores. Entre 2017 y 2021, esta percepción aumentó en cerca de dos puntos porcentuales, tanto en hombres como en mujeres, lo que indica que, lejos de debilitarse, la idea de que las mujeres son naturalmente más aptas para el cuidado y el trabajo doméstico se ha reforzado (Tribín et al, 2022).

Con datos de la ENUT, la Política Nacional de Cuidado de Colombia en su análisis de la población objetivo determina que “32,2 millones de personas realizan actividades de trabajo de cuidado no remunerado. De estas, 19,5 millones son mujeres, lo cual representa el 90,3 % de las mujeres mayores de 10 años.” (DANE 2021 citado por Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES 4143, 2025). Además, la figura 2 muestra que las mujeres rurales dedican en promedio una hora diaria más a estas tareas que sus pares urbanas y 5 horas y media más que los hombres rurales, cuya participación se limita principalmente a la compra y transporte de alimentos (DANE 2023).

Figura 2. Horas diarias promedio por participante en actividades de trabajo según sexo



Nota. DANE 2022

Las mujeres rurales en Colombia son además protagonistas del sostenimiento de la vida y las comunidades desde múltiples frentes. Como lo sugiere García Becerra (2024) y en consonancia con otras investigaciones sobre el cuidado rural en América Latina, las mujeres

colombianas rurales tienen a su cargo el cuidado de hogares, huertas, animales, fuentes hídricas y el tejido social de sus veredas. Sus jornadas incluyen actividades físicamente demandantes que difieren del cuidado en las zonas urbanas como recolectar leña y agua. Esta carga desproporcionada y profundamente feminizada no sólo sostiene los hogares sino también las economías rurales y comunitarias. De hecho, en Colombia la producción de cuidados no remunerados se estima que equivale al 20% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, aunque continúa siendo subvalorada social y políticamente.

De acuerdo con la nota estadística de mujer rural del DANE (2023) las mujeres rurales en Colombia representan casi la mitad de la población que habita estas zonas y tienen un rostro predominantemente joven y diverso: más del 50% de ellas tienen menos de 30 años y una de cada cuatro se reconocen como afrodescendientes. La caracterización de las mujeres rurales refleja también las desigualdades estructurales en comparación con las zonas urbanas. Según este mismo informe, es posible identificar una alta incidencia de la pobreza multidimensional en el 29,8% de los hogares con jefatura femenina; un menor acceso al sistema educativo donde por ejemplo el 8,9% de las niñas y jóvenes están por fuera del sistema escolar por dedicarse a las tareas de cuidado; y existe una alta tasa de fecundidad adolescente rural que supera el área urbana donde las adolescentes entre 15 a 19 años alcanzan los 63,9 nacimientos por cada mil mujeres en comparación con 40.4 nacimientos en las zonas urbanas. Esta disparidad de alguna manera también explica porque las maternidades tempranas en la ruralidad no solamente acompañan el abandono escolar, sino que también restringe su autonomía y refuerza su inserción en circuitos de cuidado no remunerados.

En respuesta a este panorama, esta investigación contribuye a la discusión en la construcción de sistemas de cuidado locales en las ruralidades colombianas a través del análisis comparado de dos territorios: Buenaventura (Valle del Cauca) y San Roque (Antioquia). Aunque ambos municipios presentan características históricas, geográficas, económicas y demográficas

muy distintas, esta investigación tiene la intención deliberada de visibilizar la diversidad de ruralidades en Colombia. Por lo tanto, hacer un análisis comparado de la realidad de mujeres en la región pacífica y en la región andina puede dar unas primeras aproximaciones sobre la carga de cuidados no remunerados rurales y permite destacar que los sistemas locales de cuidado deben reconocer y considerar la heterogeneidad de los territorios y la pluralidad de experiencias y condiciones que componen las ruralidades colombianas.

Figura 3. Localización geográfica Buenaventura y San Roque



Buenaventura, con una población de 432.501 habitantes (DANE, 2019 citado por Alcaldía Distrital de Buenaventura, 2024), donde el 7,8% reside en áreas rurales, se caracteriza por una alta dispersión geográfica. En contraste, San Roque cuenta con 22.966 habitantes (DANE citado por Vásquez Castro, 2024), de los cuales el 64,6% vive en zonas rurales, que comprenden el 99,9% del territorio municipal. Por otro lado, Buenaventura es un territorio étnico, donde el 88,5% de la población es afrodescendiente, mientras que San Roque tiene una

población predominantemente mestiza, con apenas un 0,3% que se reconoce como afrodescendiente.

Ambos municipios tienen poblaciones mayoritariamente jóvenes: en Buenaventura, el 57% tiene menos de 29 años (DANE, 2023 citado por Alcaldía Distrital de Buenaventura), mientras que en San Roque predominan los grupos etarios de 10 a 44 años. (Vásquez Castro, 2024)

El rezago educativo en las zonas rurales de ambos municipios es significativo. En Buenaventura, el 72% de la población rural no ha culminado la educación básica (DANE, 2018 citado por Alcaldía Distrital de Buenaventura, 2024), mientras que, en San Roque, aunque las mujeres presentan mayores tasas de cobertura en educación media que los hombres (101,14 vs. 70,5), estos avances no se traducen en mejoras laborales. (Gobernación de Antioquia, s.f.)

Ambos municipios comparten altos niveles de informalidad laboral: en Buenaventura, el 94,2% de la población rural trabaja en condiciones informales (DANE, 2023 citado por Alcaldía Distrital de Buenaventura, 2024), mientras que en San Roque este porcentaje es del 96,3% (Vásquez Castro, 2024). La ocupación femenina es baja en ambos casos: 45,8% en Buenaventura (2019) y apenas 26,2% en San Roque (Gobernación de Antioquia, s.f.). Las principales actividades económicas también difieren: en San Roque predominan la minería de oro y el cultivo de caña panelera, mientras que en Buenaventura la economía empresarial se enfoca en el comercio, los servicios logísticos y algunas actividades agroforestales marginales en zonas rurales.

Ambos municipios presentan índices de pobreza multidimensional (IPM) rural muy superiores a los promedios nacionales: 67,4 en las zonas rurales de Buenaventura (DANE, 2018 citado por Alcaldía Distrital de Buenaventura) en contraste con el IPM urbano que es de 35,6. Para el caso de San Roque el IPM rural es de 63,97 comparado con un IPM de 40,51 urbano (Vásquez Castro, 2024).

Ambos territorios han sido afectados por altos niveles de violencia. En 2023, la tasa de homicidios fue de 42,4 por cada 100.000 habitantes en Buenaventura (MinDefensa, 2023 citado por Alcaldía Distrital de Buenaventura) y de 70,9 por cada 1.000 habitantes en San Roque en 2022 (Gobernación de Antioquia, 2023), siendo estos municipios fuertemente marcados por la violencia del conflicto armado. De acuerdo con los datos reportados en la Unidad de Víctimas, las mujeres representaron el 50,7% y 53,9% de las víctimas registradas en 2022 en San Roque y Buenaventura respectivamente, siendo el desplazamiento forzado el hecho victimizante más común (Gobernación de Antioquia, s.f.).

Tanto Buenaventura como San Roque enfrentan riesgos relacionados con el cambio climático y los desastres naturales, aunque estos se manifiestan de forma diferenciada por las condiciones geográficas y socioambientales de cada municipio. En San Roque, el 84,4% del territorio rural presenta niveles de amenaza media o alta por movimientos en masa, como deslizamientos de tierra, una situación que se ve intensificada por el aumento de precipitaciones extremas asociadas al cambio climático. Este riesgo es particularmente grave en un territorio montañoso con poblaciones asentadas en laderas, donde las lluvias pueden saturar los suelos e incrementar la probabilidad de colapsos, afectando directamente viviendas, vías y cultivos (Vásquez Castro, 2024). Por su parte, en Buenaventura, aunque el riesgo geológico también existe, el impacto del cambio climático se manifiesta con mayor fuerza en la vulnerabilidad frente a inundaciones, eventos de lluvias intensas y emergencias humanitarias, con una alta concentración de damnificados en zonas rurales: en 2023, el 79% de las 2.671 personas damnificadas provenían de corregimientos como Naya, Anchicayá y Yurumanguí (Oficina de Gestión del Riesgo, 2023 citado por Buenaventura Cómo Vamos, 2024). A ello se suma la presión sobre los recursos hídricos y suelos rurales, que obliga a las Unidades de Producción Agropecuaria a implementar prácticas de protección ambiental, en un contexto donde el aprovechamiento económico de la tierra rural sigue siendo bajo. En ambos municipios, las mujeres rurales enfrentan estos riesgos en condiciones de alta precariedad, limitaciones en el

acceso a servicios básicos y baja capacidad de respuesta institucional, lo cual agrava su vulnerabilidad y la de sus comunidades frente a los efectos del cambio climático y los desastres.

Respecto al cuidado no remunerado, de acuerdo con la Política de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres de Buenaventura (2011), el 90% de las mujeres ocupadas dedican su tiempo a servicios comunales, sociales y personales, mientras tanto el 88% de los hombres ocupados se concentran en comercio, transporte y comunicación, construcción, industria y en menor proporción en los servicios. Este contexto evidencia una marcada división sexual del trabajo, que reproduce formas de explotación de género. Para el caso de San Roque, se estima que las mujeres encuestadas en el diagnóstico de la Política Pública Para las Mujeres (2022) usan entre 4 y 8 horas promedio al día al trabajo doméstico y más de 12 al cuidado de sus hijos y otros miembros de la familia sin remuneración económica, una carga excesiva de trabajo cuidado que se suma a las actividades productivas de estas mujeres y limita su tiempo para lograr autonomía económica y personal. Esto advierte de un ciclo que limita a las mujeres sanrocanas y en donde su tiempo está absorbido por las labores de cuidado y del hogar, sin reconocimiento o remuneración.

La invisibilización y las brechas en el trabajo de cuidado trae consigo pobreza de tiempo y por lo tanto limita el acceso a derechos de las personas que proveen el cuidado. Estas consecuencias no solamente se traducen en reducción de la capacidad de toma de decisiones y autonomía económica, sino que también va en detrimento del desarrollo de las comunidades porque profundiza la feminización de la pobreza y amplía considerablemente las brechas de género y reduce la disponibilidad de capital humano y las posibilidades de resiliencia ante las crisis.

Si bien el trabajo de cuidado puede ser remunerado o no remunerado, esta investigación prioriza el análisis del segundo por dos razones fundamentales: primero, porque estas tareas, como lo señala Esquivel (2013), son esenciales para garantizar el sostenimiento de la vida y el

bienestar de los hogares y las comunidades, pero que a menudo está sostenido por obligaciones sociales y contractuales que asume como “obligación de las mujeres” responsabilizarse por estas actividades. Y segundo, porque desde una visión económica y en palabras de Razavi (2007), “el cuidado no remunerado impone costos a quienes lo prestan en forma de [...] pérdida de oportunidades y salarios no percibidos. [Estos] costos recaen desproporcionadamente sobre las mujeres, mientras que muchos de los beneficios van a parar a la sociedad en general.”

Adicionalmente, como señalan Matiz y Alarcón (2024), en las comunidades campesinas el cuidado no remunerado va más allá de las responsabilidades domésticas e incluye también la preservación del entorno natural en el que habitan y trabajan. Esto implica no solo preocuparse por el bienestar humano, sino también por la protección del medio ambiente, los recursos naturales y la comunidad en general. Bajo este entendido, este análisis propone ampliar la perspectiva del cuidado más allá de lo humano y lo entiende como “una dimensión fundamental para garantizar, proteger y sostener la vida en interdependencia de todo lo que existe y en todas sus expresiones, humana y no humana, presente en todos los distintos territorios. Se sustenta en que las personas y el entorno viven en interdependencia debido a su vulnerabilidad, y se caracteriza por las múltiples expresiones que puede adoptar, que dependen de las personas y comunidades que lo ofertan o reciben, así como de su relación con los territorios.” (CONPES 4143, 2025)

Por lo expuesto anteriormente, los Estados juegan un papel preponderante en la creación de mecanismos pertinentes para redistribuir las labores de cuidado no remuneradas desde las políticas públicas con el fin de “equilibrar la balanza de cuidado entre todos los actores del diamante¹ para que no sobrecarguen a las familias”. (Cetré-Castiblanco, 2023). Sin embargo, la

¹ “El Diamante del Cuidado incluye a las *familias/hogares* (donde gran parte del cuidado es provisto de forma no remunerada), *los mercados* (que pueden ser formales o informales y en los que el cuidado se provee a cambio de un pago o un salario), *el sector público* (que puede proveer diferentes formas de cuidado directamente a través de hospitales o empleados públicos o indirectamente subsidiando a otras personas para que lo realicen) y *el sector sin ánimo de lucro* [o las organizaciones] (esta categoría incluye diferentes tipos de provisión de cuidado a través de la caridad, las ONG o a través de la provisión voluntaria de cuidado comunitario)” (Razavi, 2008)

forma en la que se construyen las políticas actuales tiende a replicar modelos urbanos sin considerar limitaciones reales de infraestructura, servicios y tecnología básica, como lo evidencia el hecho de que instrumentos como el ENUT o la Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH asumen condiciones estándar que no están garantizadas en muchas zonas rurales (Balanta et al, 2022).

Con la reciente aprobación de la Política Nacional de Cuidado (CONPES 4143 de 2025) el país alcanza un hito en el reconocimiento del cuidado comunitario y rural partiendo del legado de la Sentencia T-583 de 2023 que reconoce el cuidado como un derecho y una actividad esencial para la sostenibilidad de la vida. A su vez, propone una nueva organización social a nivel nacional del cuidado basada en la corresponsabilidad entre el Estado, las familias, el mercado y la comunidad. En particular, la Política reconoce que en las ruralidades el trabajo de cuidado está entrelazado con el trabajo productivo y la participación comunitaria y por lo tanto advierte que cualquier respuesta institucional que no reconozca estas particularidades seguirá siendo insuficiente. Se hace entonces urgente que los sistemas locales incluyan una mirada rural por varias razones que la misma Política expone: primero, porque no reconocer las prácticas y las particularidades propias del cuidado rural se traduce en condiciones precarias para realizar el trabajo de cuidado no remunerado; segundo, porque perpetuar una organización social del cuidado basada en la división sexual del trabajo impone barreras para que las mujeres, quienes en su mayoría ejecutan el cuidado no remunerado, accedan a sus derechos en materia de generación de ingresos, educación, salud y aprovechamiento del tiempo libre entre otros; y tercero, porque actualmente los desafíos del cuidado no remunerado rural no están efectivamente atendidos desde los programas y las políticas públicas.

Adicionalmente, las mujeres rurales son un elemento fundamental en la preservación del medio ambiente y por lo tanto en la mitigación de los efectos del cambio climático. “La Agenda

de Transición Justa² no será posible si no se reconoce el valor del trabajo de cuidados, se desarrollan iniciativas para que se comparta de manera justa, y se abran canales de participación y liderazgo de las personas cuidadoras.” (OIT & Comisión Europea, 2023)

Por consiguiente, este artículo a través de la utilización de una metodología cualitativa, se propone alcanzar los siguientes objetivos:

Objetivo general: Analizar las características y desafíos del cuidado no remunerado en los contextos rurales de San Roque y Buenaventura, con el propósito de generar insumos que contribuyan al diseño e implementación de sistemas de cuidado locales sensibles a las particularidades territoriales

Objetivos específicos:

- Caracterizar y comparar las prácticas y condiciones del cuidado no remunerado en los contextos rurales de San Roque y Buenaventura, considerando el enfoque de niveles múltiples del cuidado
- Analizar los factores y condiciones que influyen en la construcción de sistemas de cuidado locales en San Roque y Buenaventura, a partir de la revisión de políticas locales y entrevistas a actores claves para sugerir orientaciones que permitan integrar las particularidades del cuidado rural.

Esta investigación está, a su vez, alineada con el objetivo de desarrollo sostenible número 5 cuyo propósito es lograr la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas. Dentro de este objetivo, se plantea en la meta 5.4 que aboga por “fortalecer las políticas de cuidado, los trabajos y la infraestructura requerida para reconocer, reducir y redistribuir la

² El concepto de transición justa alude a una visión holística del cumplimiento de los objetivos climáticos: no solamente se tienen en cuenta prácticas de bajas emisiones y sostenibilidad ambiental, sino que también procura que el progreso en este sentido incluya a las comunidades y a la sociedad en general.

carga de trabajo de cuidado no remunerado que es principalmente encabezada por las mujeres”
(UN Women, s.f.).

2. Revisión de literatura

2.1. Resumen de la literatura relevante

2.1.1. *Sobre los trabajos de cuidado no remunerado y las mujeres rurales*

La mayor parte de literatura que ha estudiado o pensado el cuidado en diversos contextos rurales concuerda en consenso que este dista de las dinámicas de cuidado en el ámbito urbano y cuenta con particularidades que no han sido tenidas en cuenta en encuestas, investigaciones e incluso el proceso de diseño de políticas. Los contextos rurales del sur global, especialmente en Asia, África y América Latina, son los principales escenarios de las investigaciones generadas hasta el momento en la medida en que estos países albergan amplios márgenes de informalidad y trabajo de cuidado no remunerado y el trabajo de cuidado rural es altamente feminizado.

A pesar de que la literatura disponible con respecto al cuidado no remunerado rural es significativamente menor que aquella que relaciona el cuidado desde una visión predominantemente urbana, un primer análisis holístico que vale la pena resaltar es el estado del arte que Mascheroni et al. (2022) desarrollaron para entender las dinámicas propias del cuidado rural en las diversidades de estos contextos. El texto ofrece una amplia sistematización sobre los cuidados en contextos rurales y aporta elementos conceptuales y contextuales que enriquecen la evaluación de los resultados de esta investigación. Por ejemplo, señala condiciones estructurales como el reducido acceso a servicios, las triples jornadas de trabajo y la persistencia de los estereotipos de género en las zonas rurales. Dichas categorías de análisis son identificadas en el texto a través de siete líneas de investigación descritas en la tabla 1.

Tabla 1. *Hallazgos del Estado del Arte sobre Cuidados en Contextos de Ruralidad en América Latina y el Caribe*

<i>Línea de investigación</i>	<i>Hallazgos</i>
-------------------------------	------------------

<i>Intersecciones entre trabajo de cuidado y agricultura</i>	las fronteras difusas entre los espacios domésticos que invisibilizan y desvalorizan el trabajo de cuidado no remunerado rural
<i>Cuidados a partir de encuestas del uso del tiempo</i>	los cuidados reflejados en las encuestas del uso del tiempo que ponen en evidencia la sobrecarga del cuidado en las mujeres y la influencia de la división sexual del trabajo en las mujeres, pero no visibilizan los retos del cuidado rural como la multiplicidad de actividades productivas que se realizan de forma paralela.
<i>Las implicaciones del trabajo como cuidado</i>	Las actividades productivas de las mujeres son percibidas como ayuda, obligaciones morales o actos de amor y son las mujeres quienes asumen los costos de las afectaciones físicas, emocionales y de poca generación de ingresos.
<i>Las representaciones sociales del cuidado</i>	El cuidado está fuertemente influenciado por las creencias y los estereotipos de género reforzando la idea de que las mujeres nacen naturalmente con el “don” de ser responsables del hogar y del cuidado y que por lo tanto son ellas quienes deben componer las redes de cuidado comunitario.
<i>Cuidados en el contexto de pueblos originarios</i>	la conformación de redes comunitarias representa el mecanismo más efectivo para la transmisión de saberes y prácticas. La frontera entre lo público y lo privado es más difusa permitiendo a las mujeres mantener un poder de agenciamiento y participación más amplio en la defensa del ambiente y el territorio.
<i>La organización social del cuidado en contextos de ruralidad</i>	la distribución de cuidados entre los actores del diamante es inequitativa, los estereotipos son reforzados por el déficit de políticas públicas y las características del cuidado están condicionadas a la prestación de servicios públicos limitados, fragmentados y desconectados de la realidad rural
<i>Los desafíos y aportes de las políticas públicas de cuidado</i>	El Estado tiene la responsabilidad de proveer servicios de cuidado, pero también de redistribuir las responsabilidades

Nota. Elaboración propia con datos de Mascheroni et al. 2022

Por su parte, Mendoza et al. (2021) abordaron el cuidado en la ruralidad y la preocupación de la carga para estas mujeres a partir del análisis sobre los derechos humanos de las mujeres rurales e indígenas en su labor de cuidadoras y su derecho a ser cuidadas. Para

lograr este objetivo, los autores realizaron una recolección de datos cualitativos a través de un trabajo de investigación llevado a cabo con mujeres de origen campesino en el Estado de Hidalgo en México. Este estudio expone que, en comunidades étnicas, los cuidados son indiscutiblemente labores femeninas. Y finalmente, concluyen que en la ruralidad indígena se distinguen 3 maneras en las que ejercen el cuidado: 1. Trabajan desde sus hogares y cuidan a la vez, 2. Maternar en la soltería, 3. Las mujeres que trabajan fuera del hogar y asignan las actividades de cuidado a sus hijas o a otras mujeres.

En esta misma línea, Murray et al. (2017) en su investigación sobre el entendimiento y practicas del cuidado y la empatía entre las mujeres rurales de comunidades étnicas Mapuche en la región de la Araucanía, Chile, hacen una relación importante entre dichas prácticas de cuidado y la cultura bajo la que se practican, entendiendo el cuidado, sus definiciones y asignaciones como parte de las concepciones culturales de cada pueblo. Concluyen que todas las prácticas de cuidado en estas comunidades son fundamentales para el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones, desde la adaptación al entorno, a las actividades colectivas y comunitarias hasta su salud e identidad en la comunidad Mapuche. A la par, la comunicación y rituales culturales de la comunidad expresan cariño y refuerzan los lazos sociales. Por último, entre el pueblo Mapuche la autonomía de las mujeres es respetada en el contexto de sus relaciones de cuidado.

Aristizábal Villada y López Arboleda (2019) en su investigación sobre la mujer rural y sus dinámicas de vida cotidiana en Colombia, discuten sobre la necesidad de crear mecanismos que impulsen la autonomía económica de las mujeres en la ruralidad y la importancia de que las mujeres participen en espacios de educación y desarrollo junto a otras mujeres para lograr sentido de autonomía. Es así como a través del método de historia oral plantean que la resignificación de la mujer campesina en Colombia es posible, toda vez que se reconozcan sus vivencias en la vida cotidiana como posibilidades de emancipación y transformación. Por lo

tanto, en el estudio sobre los impactos de que las mujeres rurales participen en procesos productivos y educativos como la Escuela Campesina Agroecológica, se evidencia que las mujeres rurales mejoran sus condiciones de vida y se consideran agentes de cambio en sus comunidades, a la par que aprenden a defender su dignidad y autonomía.

Sobre el rol de las mujeres rurales en el desarrollo de los territorios; productivo, reproductivo y comunitario en el Magdalena, Zabala et al. (2023), realizaron una investigación con información de 21 mujeres rurales, recolectada a través de observación con diarios de campo, grupos focales e historia de vida. Entre los hallazgos más relevantes del estudio se encontró que: Encontraron que: las mujeres campesinas trabajan más horas en labores del hogar que las mujeres urbanas, que las mujeres rurales que suelen ser jefas del hogar, el 20% son madres solteras y trabajan para sostener el hogar y finalmente que las mujeres rurales participan mucho más que las urbanas en procesos comunitarios y de incidencia política.

En el Pacífico colombiano el cuidado y sus particularidades en estos territorios también han sido motivo de investigación. Balanta et al. (2022) entendiendo las limitaciones de la ENUT para la región pacífica y las realidades de las mujeres empobrecidas y racializadas, llevaron a cabo un ejercicio empírico que buscaba visibilizar las inequidades en la asignación del uso del tiempo en trabajo doméstico no remunerado, a partir de un registro etnográfico y desde una perspectiva situada, en Tumaco, Nariño. Encontrando que las mujeres en Tumaco, por sus condiciones de falta de servicios básicos y de acceso a tecnología y electrodomésticos, asignan una cantidad de tiempo significativamente mayor en estas labores de cuidado no remunerado que el que asignan las mujeres en ciudades como Cali, Medellín o Bogotá.

En esa misma línea, es clave entender que cuando se habla de ruralidad en Colombia no es posible asumir que esta es una realidad homogénea y que todas las áreas rurales tienen las mismas dinámicas. Por el contrario, un país multicultural y diverso como Colombia presenta un amplio abanico de ruralidades cuyas prácticas de cuidado no remunerado están atravesadas por

otras realidades o categorías como la raza. En ese sentido, Ochy Curiel (2007) en su revisión de los aportes de las mujeres afrodescendientes al feminismo expone que, a diferencia de las mujeres blancas, la división sexual del trabajo para las mujeres negras tiene unas fronteras más difusas entre lo público y lo privado en la medida en que ocuparon predominantemente trabajos de cuidado domésticos y remunerados en las casas de las familias blancas como herencia de las tradiciones esclavistas.

Por su parte, Angela Davis (1981) hace un foco especialmente en el feminismo interseccional y las categorías que han definido las experiencias de las mujeres negras, explicando que estas han sido explotadas como fuerza de trabajo tanto productivo como reproductivo y cómo las condiciones bajo las que ejercen el trabajo de cuidado las oprimen y no las reconocen. Entender esta perspectiva interseccional permite analizar el cuidado más allá de las categorías universalizadas, antropocéntricas y urbanas y visibiliza el impacto de la racialización de las mujeres afrodescendientes que cuidan en la ruralidad.

2.1.2. Sobre las políticas públicas alrededor de los trabajos de cuidado

Sobre las mujeres y el cuidado en Latinoamérica, Malaver-Fonseca et al. (2021), abordan cuáles son las tendencias investigativas sobre el estudio de la economía del cuidado, con énfasis en el entendimiento de las implicaciones de la pandemia COVID-19 sobre este. Para detectar estas tendencias, en la investigación se realizó una revisión sistemática de literatura desde 2002 hasta 2020. Los autores aseguran que en América Latina las investigaciones emergentes se han enfocado en el estudio de la participación directa que deben tener los Estados frente a las políticas de cuidado y a la generación de apuestas críticas ante las limitadas iniciativas que se adelantan en la región en el tema de igualdad de género. El análisis de literatura respecto del rol de las mujeres en la economía del cuidado mostró que las crisis como la pandemia del COVID-19 agudizan las desigualdades existentes en la distribución de tareas al interior de los hogares. Por lo tanto, el balance de las cargas es resultado de un equilibrio entre las políticas implementadas

por el Estado y por las empresas; por lo que el fallo de alguno de los actores inclina la balanza en contra de las mujeres y les asigna una mayor carga.

En Uruguay, Mascheroni, P. (2021) indaga sobre las políticas públicas de cuidados implementadas en este país hasta el año 2020 y las principales barreras para la des familiarización y des feminización del cuidado en los espacios rurales de Uruguay. Mascheroni observó que, aunque Uruguay ha avanzado en políticas de cuidado, estas se han centrado en contextos urbanos, y las experiencias de cuidado en el medio rural son limitadas. Por otro lado, explica que el Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) en Uruguay enfrenta limitaciones de carácter estructural como la dispersión geográfica o los desequilibrios demográficos propios de la ruralidad y otras de tipo cultural como estereotipos y desigualdades de género más profundas en comparación con las zonas urbanas. Estas características son comparables al caso de Colombia y explican en buena medida que la asignación desproporcionada de cuidados sobre las mujeres.

Trasladándose a los impactos de las políticas públicas de cuidados sobre las mujeres, Mascheroni, P. (2021) concluye además que las mujeres rurales asumen la mayor parte de las responsabilidades de cuidado y trabajo doméstico, lo que afecta su autonomía y oportunidades laborales. Esto de la mano de una escasez de servicios públicos de cuidados que no cubren la jornada laboral completa, dificultando la conciliación laboral-familiar de las mujeres. Para la autora, los sesgos de género también tienen un impacto sobre la asignación de las labores de cuidado, en un lugar donde las representaciones sociales sobre género y cuidado son muy arraigadas, la demanda de alternativas de cuidado más allá del ámbito familiar se limita.

Por otro lado, Cetré-Castilblanco (2023) analiza las políticas de cuidado de algunos países latinoamericanos bajo el lente del feminismo. En su análisis establece dos características centrales de los sistemas en la región: primero que son creaciones recientes y que por lo tanto aún su construcción no está finalizada y segundo que la diversidad de realidades en

Latinoamérica ha complejizado la construcción de los sistemas de cuidado y por lo tanto no se han considerado soluciones que aborden la multiplicidad de realidades, entre ellas la realidad rural. Así mismo, la autora clasifica las políticas de cuidado en cuatro tipos: aquellas que se enfocan en la provisión de servicios para redistribuir la carga de cuidado; las que se enfocan en infraestructura para reducir la carga (por ejemplo, acceso a acueductos); las que se enfocan en la protección social mediante transferencias monetarias y por último las que están asociadas a las políticas laborales como las licencias parentales. A partir de este análisis, la autora concluye que en Latinoamérica se han priorizado las políticas enfocadas en transferencias monetarias, lo que demuestra que en la región las políticas de cuidado son predominantemente “familistas” es decir que, entre todos los miembros del diamante del cuidado, son las familias las principales responsables de la provisión de cuidado. Este escenario, no solamente perpetua las desigualdades de género en materia de cuidados y refuerza los roles de la división sexual del trabajo, sino que además deja por fuera las necesidades específicas de las mujeres rurales.

En esa misma línea, la investigación y análisis de Ferro (2021) a varias políticas de cuidado en el MERCOSUR, coincide en que las políticas de cuidado latinoamericanas se centran en distribuir recursos de tres tipos: i) de compensación de tiempo; ii) de compensación de ingresos y iii) de locación de servicios. Sin embargo, ninguna de estas acciones está articuladas o cubren de manera suficiente las necesidades de la población. Aunque la autora, considera una visión del cuidado predominantemente humana, argumenta que la provisión de los cuidados es una cuestión de Estado en la medida en que estos posibilitan la existencia de la población y es precisamente esta una de las condiciones materiales para la existencia de Estados nacionales.

Finalmente, McGregor et al. (2022) destaca cómo las crisis climáticas profundizan las desigualdades de género alrededor del trabajo de cuidado no remunerado en general. Dentro de sus hallazgos más relevantes, se propone el análisis de esta problemática desde el enfoque de niveles múltiples reconociendo que el cuidado sucede de forma simultánea en las diferentes

realidades de quienes lo ejercen: lo individual, lo familiar, lo comunitario y el entorno natural. El uso de este enfoque alimenta la discusión de esta investigación en la medida en que permite reconocer las experiencias del cuidado no remunerado de las mujeres rurales a partir de las múltiples esferas de las que se ocupan.

2.1.3. Sobre la Política Nacional de Cuidado

La construcción de la Política Pública Nacional de Cuidado en Colombia subraya que el trabajo de cuidado no remunerado en las zonas rurales presenta unas condiciones particulares que hacen más agudas las disparidades de género. El reconocimiento de estos desafíos supone entonces ampliar la visión del cuidado vinculándola a su vez con la interrelación que existe entre la naturaleza y los saberes ancestrales de los pueblos étnicos y campesinos, pero también con la interdependencia que existe entre el entorno, los ecosistemas y las diversas formas de vida.

Bajo este lente, la política reconoce que el país ha enfrentado algunos desafíos para aterrizar respuestas efectivas que reconozca, redistribuyan y reduzcan la carga de cuidado. Algunos de ellos están relacionados con el desconocimiento y la invisibilización del cuidado rural y comunitario, la persistencia del racismo estructural y las prácticas colonizadoras, la desarticulación de las políticas públicas existentes y el déficit de recursos.

Finalmente, la Política Nacional de Cuidado en Colombia también reconoce una serie de antecedentes normativos que abonaron el camino para reconocer prácticas y sistemas propios de las comunidades, empezar a reconocer el territorio y las personas como sujetos del derecho a ser cuidados, evidenciar las brechas de género a través de las estadísticas y establecer un sistema de cuidados. En la tabla 2, se resume la trayectoria jurisprudencial que ha abordado de manera progresiva el cuidado no remunerado en el país y da cuenta de los antecedentes legislativos no sólo de la construcción de la Política Pública sino también de la evolución de la discusión en el país.

Tabla 2. Hitos Legislativos y Políticos en la Construcción de la Política Pública de Cuidado en Colombia

Año	Antecedente	Hito
1991	Constitución Política de Colombia	reconocimiento a los modos de vida propios de las comunidades étnicas
2010	Ley 1413	Introducción de estadísticas sobre la Economía del Cuidado
2014 - 2018	Plan Nacional de Desarrollo “Todos por un Nuevo País”	Lineamientos para responder a la demanda de servicios de protección social y cuidados
2016	Sentencia T-622	Reconocimiento del Río Atrato como sujeto de derechos.
2017	Ley 902 de 2017	Reconocimiento del cuidado como actividad de aprovechamiento de predios para efectos de adjudicación y restitución de tierras.
2018-2022	Plan Nacional de Desarrollo “Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad”	Ampliación de líneas de atención integral para niños, niñas y adolescentes NNA y adultos mayores
2020	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT)	Consolidación de estadísticas relacionadas con el cuidado
2023	Sentencia T-159	Diseño de la Política Pública para mujeres cuidadoras.
2023	Sentencia T-583	Reconocimiento del cuidado como derecho fundamental.
2023	CONPES 4080	Reconoce la relación entre el trabajo de cuidado y la autonomía económica
2022-2026	Plan Nacional de Desarrollo “Colombia Potencia Mundial de la Vida”	Establece un sistema de cuidados que articula servicios, regulaciones y políticas para mejorar las condiciones de las personas cuidadoras y quienes reciben cuidado. Reconoce la economía del cuidado como una actividad productiva en el sector rural.
2025	CONPES 4143	Política Nacional de Cuidado

Nota. Elaboración propia con datos de CONPES 4143 de 2025

2.2. Vacíos y controversias

A partir de esta revisión de las investigaciones disponibles tanto en materia de cuidado rural como en políticas sociales orientadas al cuidado, es evidente que persisten vacíos en entender las particularidades del cuidado rural en un país pluriétnico y culturalmente diverso como Colombia. La Política Nacional de Cuidado reconoce estas brechas y entiende que “en los contextos rurales el reconocimiento del cuidado de manera tradicional invisibiliza gran parte de

las prácticas de cuidado de las personas cuidadoras rurales y campesinas". Además, el análisis de las soluciones de política pública a las demandas de cuidado está fuertemente centrado en el cuidado humano y urbano. La tabla 3 recoge tres dimensiones sobre las que se pueden observar los vacíos identificados en el proceso de análisis de la literatura relevante y sobre los cuáles este trabajo pretende contribuir:

Tabla 3. *vacíos identificados en la literatura sobre políticas de cuidado y el cuidado en contextos rurales*

Categoría	Vacíos identificados
<i>Falta de estudios específicos sobre las ruralidades colombianas</i>	Las investigaciones que abordan el cuidado desde una mirada rural se han centrado en América Latina como región en general, pero pocos profundizan en las ruralidades colombianas.
<i>Vinculación del análisis de las políticas públicas a los retos del cuidado rural</i>	Los estudios analizados son enfáticos en hacer visible cómo las políticas contribuyen a ampliar y cerrar las brechas de género causadas a partir de las dinámicas de trabajo de cuidado no remunerado, pero pocos se centran en analizar cómo estas políticas han abordado (o no) el cuidado en entornos rurales.
<i>Barreras estructurales para des feminizar el cuidado en las ruralidades</i>	Algunos de los estudios han evidenciado como incluso los sistemas más avanzados de cuidado en la región, como el uruguayo, pueden presentar fallas al adaptarse a entornos rurales, hace falta evidencia sobre cuáles son los desafíos que pueden enfrentar las políticas públicas para abordar el cuidado no remunerado rural.

En este mismo sentido, la literatura estudiada presenta algunas controversias o visiones contrapuestas. La más relevante de ellas es la visión antropocéntrica versus una visión más amplia de cuidado. Mientras algunas de las investigaciones contemplan el cuidado como una experiencia predominantemente humana y sobre la cual se diseñan las políticas públicas como es el caso de Ferro (2021) y Malaver- Fonseca et al (2021), otros análisis como Murray et al. (2017) abordan conceptos comunitarios e incluyen aspectos culturales, lo que sugiere una perspectiva más amplia del cuidado.

Otra de estas controversias tiene que ver con el rol del Estado en el cierre de las brechas del cuidado. En estudios como el desarrollado por Mascheroni (2021) o Cetré-Castilblanco (2023), el Estado no solamente es proveedor de servicios de cuidado, sino que también debe ser

el garante de la distribución equitativa de la carga de cuidado. Para otros investigadores como Mendoza et al. (2021) el cuidado en la práctica es predominantemente comunitario y está conformado por redes que habilitan la provisión de cuidados especialmente en la ruralidad.

3. Enfoques teóricos

Para entender la interconexión de los conceptos y las visiones descritas en la literatura, pero también para analizar las propuestas metodológicas del presente trabajo, el análisis se desarrollará a la luz de las siguientes teorías:

3.1. Economía feminista

El análisis del trabajo de cuidado no remunerado rural pasa inevitablemente por el lente de la economía feminista en la medida en que este enfoque cuestiona las relaciones productivas y el crecimiento económico visto desde la acumulación, la maximización de beneficios y rentas, la división sexual del trabajo y la explotación de recursos naturales. En su lugar, el enfoque de economía feminista, en palabras de Castro-García (2022), considera que:

- El objetivo último es mejorar el sistema para lograr un acceso equitativo a una vida digna desde el aprovisionamiento y la justicia sociales, de género y ecológica.
- Las disparidades de género son económicamente relevantes porque históricamente ha mantenido a las mujeres al margen del progreso económico, pero al mismo tiempo son ellas quienes sostienen el ámbito económico de los hogares.
- Los hogares son espacios de producción y demanda de servicios de cuidado, haciendo evidente el reconocimiento del cuidado como trabajo, pero también estableciendo la necesidad de valorar su aporte económico.
- El Estado tiene un papel preponderante en la prestación y distribución de servicios básicos, pero también en el equilibrio que las mujeres pueden alcanzar cuando se insertan en el mercado laboral.

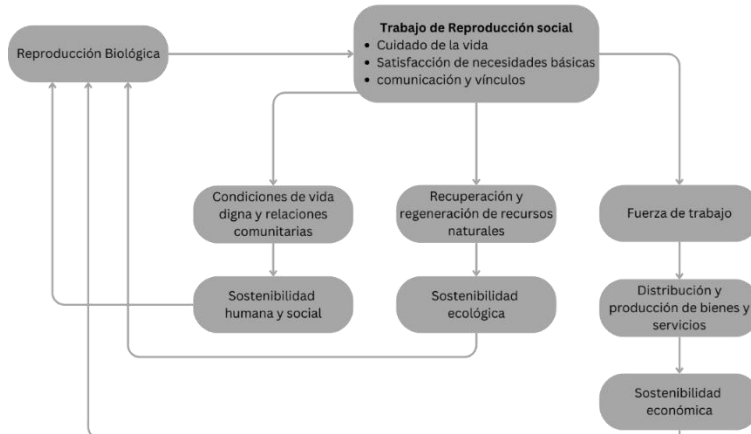
En un esfuerzo por hacer evidente la sobrecarga desproporcionada del cuidado sobre las mujeres, la economía feminista propuso el término “economía del cuidado” con el objetivo de

reconocer las contribuciones económicas que esta labor tiene en el desarrollo de las comunidades, pero también con la intención de trasgredir los parámetros de la división entre lo público y lo privado; lo productivo y lo reproductivo. Así las cosas, el concepto de economía del cuidado reúne todas aquellas actividades que sostienen la vida y que pueden ser o no remuneradas.

Tradicionalmente, los trabajos desarrollados por las mujeres -fueran productivos o reproductivos- tienden a tener menor valor económico o a ser gratuitos, basados en la concepción de que la retribución es la satisfacción y el amor de las mujeres, especialmente de las madres. No obstante, las teorías feministas acuñaron el término “trabajo” a las labores reproductivas. Desde esa concepción, labores como el trabajo doméstico empieza a reconocerse como una categoría de trabajo productivo y a pensarse como una opción de trabajo remunerado (Garazi, 2017).

Finalmente, desde el análisis de Castro-García (2022), uno de los aportes más relevantes para analizar el trabajo de cuidado no remunerado en la ruralidad desde la perspectiva de la economía feminista, tiene que ver con la Teoría De La Reproducción Social³ que, como se ilustra en la figura 4, pone en el centro de la discusión el trabajo de reproducción social como la base para creación de condiciones que mantienen el desarrollo de la vida.

³ Todas aquellas actividades como la provisión de alimentos, el trabajo doméstico, la creación de relaciones y vínculos afectivos que se desarrollan en el ámbito privado de los hogares, especialmente por las mujeres

Figura 4. Teoría de la Reproducción Social

Nota. Creación propia con datos de García-Castro 2022

3.2. Ecofeminismo

El término Ecofeminismo, acuñado por primera vez por Françoise D'Eaubonne en los años 70 y convertido no sólo en una teoría filosófica sino también una plataforma de activismo argumenta que “lo femenino se ha asociado durante mucho tiempo con lo natural, el cuerpo y la emoción, simbolizado en metáforas como la imagen de la Madre Naturaleza. Por otro lado, lo masculino se ha vinculado a rasgos como la racionalidad y el progreso civilizado (no natural).” (Goralnik, 2024) y que dicha dualidad y perspectiva ha sometido tanto a las mujeres como a la naturaleza y los seres vivos no humanos a procesos de explotación que han conducido a su subsecuente degradación.

Para la perspectiva del ecofeminismo, dicha amenaza contra la vida (de las mujeres y de la naturaleza) supone un incremento sustancial en la carga de cuidado no remunerado, especialmente en áreas rurales, en la medida en que “intensifica el trabajo que implica prestarles cuidado a la gente, los animales, las plantas y los lugares; reduce la disponibilidad y calidad de los servicios públicos en las comunidades marginadas y agrava directamente la distribución injusta del trabajo de cuidados no remunerado en la que se sostiene la desigualdad de género” (MacGregor et al., 2022). Según este análisis, las recientes estrategias para la mitigación de los

efectos del cambio climático han estado centradas abordar aspectos biofísicos e incluso de mercado, dejando de lado los efectos sobre el cuidado no remunerado y proponiendo, desde las políticas públicas, soluciones enfocadas sobre todo en el empoderamiento económico de las mujeres, pero muy poco en la redistribución del cuidado a partir de estos efectos.

En este sentido, organizaciones como la OIT hacen un llamado desde el ecofeminismo a reconsiderar la relación humana con la naturaleza y a proponer políticas públicas que aborden los efectos del cambio climático sobre el trabajo de cuidado no remunerado sugiriendo acciones como generar datos e indicadores que permitan medir este impacto; diseñar políticas de mitigación y adaptación que reduzcan y redistribuyan la carga de cuidado; promover la expansión de infraestructura verde como agua y energía así como tecnologías para la provisión de cuidados e incluir la voz de las mujeres rurales y las organizaciones de cuidado en las discusiones de acción climática. (OIT & Comisión Europea, 2023)

3.3. El marco de las 3R⁴

A partir de la emergencia en la crisis de los cuidados, en 2009 la profesora de la Universidad de Essex Diane Elson sugiere el modelo de las 3R: reconocer, redistribuir y reducir las tareas del cuidado no remunerado. Este marco ha sido ampliamente aceptado dentro de las agencias de las Naciones Unidas, así como de la Organización Internacional del Trabajo como una estrategia clave que los actores del diamante de cuidado pueden abordar para cerrar la brecha de género. Algunos estudios sugieren que la implementación de este marco en entornos rurales debe estar determinado por un enfoque bottom-up⁵ o ascendente “basando sus intervenciones en las necesidades específicas de las mujeres en sus respectivos contextos y

⁴ En 2024, la OIT adoptan la resolución que transforma el marco de las 3R a las 5R incluyendo además las dimensiones de recompensar y representar. Para efectos de esta investigación, se tendrá en cuenta el marco de las 3R ya que las últimas dos categorías mencionadas están enmarcadas sobre todo para el abordaje del trabajo de cuidado remunerado como una aproximación al trabajo decente.

⁵ El enfoque Bottom-up o de abajo hacia arriba es una estrategia utilizada en el diseño de políticas públicas donde las comunidades locales juegan un papel preponderante porque son ellas quienes determinan el curso de acción de su propio desarrollo de acuerdo con su visión y expectativas.

comunidades [...] teniendo en cuenta las oportunidades y los retos existentes, y estimulando la identificación de posibles soluciones por parte de las mujeres.” (ONU Mujeres, 2023). En ese sentido, la tabla 4 resume los principales objetivos del marco de las 3R desde la propuesta de Elson y adicionalmente propone estrategias que, desde el enfoque bottom-up, pueden adaptarse para la respuesta de política pública en torno a los cuidados no remunerados rurales.

Tabla 4. Dimensiones del marco de las 3R

Dimensión	Objetivo	Acciones en torno al cuidado rural
<i>Reconocer</i>	Sugiere recolectar información cuantitativa y cualitativa que haga visible la carga de cuidado no remunerado. Por ejemplo: los cálculos del valor económico del trabajo no remunerado, las encuestas del uso del tiempo, incorporar presupuestos sensibles al género. Diane Elson también hace énfasis en que "incluso cuando se elaboran estadísticas sobre el alcance y el valor monetario de los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados, no se utilizan en el diseño de las políticas económicas." (Elson 2017)	Entendimiento de las características particulares del cuidado no remunerado rural. Inclusión de nuevas categorías de análisis en torno al cuidado rural en las encuestas del uso del tiempo. Consultas a la población rural y mediciones del tiempo de cuidado no remunerado como línea de base para la creación de políticas sociales.
<i>Reducir</i>	Considera la "inversión pública en infraestructuras físicas, como el suministro de agua potable y saneamiento, energía limpia y transporte público; y en infraestructuras sociales, como los servicios asistenciales y sanitarios" (Elson, 2017)	Implementar soluciones de infraestructura que aborden los desafíos de la dispersión rural. Promover el acceso a agua, sistemas sanitarios y energías limpias. Adaptar la provisión de servicios a las necesidades y características de la ruralidad.
<i>Redistribuir</i>	Para Elson (2017) se refiere a "redistribuir el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que queda tras una inversión global en infraestructuras y servicios públicos relacionados con el hogar, de forma que los hombres y los niños lo compartan a partes iguales con las mujeres y las niñas."	"Abordar las desigualdades estructurales y las relaciones de poder desiguales arraigadas en las normas sociales discriminatorias, los roles de género" (ONU Mujeres 2023) y para esto se sugiere involucrar a hombres, niños y jóvenes en las prácticas de cuidado comunitarias

Nota. Elaboración propia con datos de Elson 2017.

3.4. Enfoque de Niveles múltiples

En línea con la propuesta de McGregor et al. (2022) y como se discutió en la revisión de literatura, el enfoque de niveles múltiples permite a esta investigación entender el cuidado no remunerado desde la experiencia de las mujeres en diversas esferas. La tabla 5 recoge la propuesta de los autores y determina las categorías de análisis bajo las cuales se analizan los relatos de las mujeres participantes en esta investigación:

Tabla 5: *Enfoque de niveles múltiples*

Categorías de Análisis	Subcategorías
<i>Cuidado individual</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Autocuidado (mente y cuerpo) • Actividades de ocio y recreación • Descanso • Educación y auto formación • Autonomía económica (actividades productivas)
<i>Cuidado del Hogar</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Miembros de la familia (parejas, hijos, familiares) receptores de cuidado • Mascotas • Trabajo doméstico dentro del hogar
<i>Cuidado comunitario</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Juntas de acción comunal • Redes de Mujeres • Grupos religiosos • Asociaciones y/o colectivas
<i>Cuidado del entorno y el medio ambiente</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Bosques • Huertas • Animales (ganado, gallinas, mulas, cerdos entre otros) • Ríos • Cultivos

Nota. Elaboración propia con datos de McGregor et al. 2022.

4. Metodología

Tomando en consideración los diferentes diseños de investigación y las formas en las que se puede abordar el objeto del estudio, se decide trabajar con métodos cualitativos de investigación que, de acuerdo con Hernández Sampieri et al. (2014), se basa “más en una lógica y proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas).” Sustentada en una perspectiva epistemológica hermenéutica (Gadamer, 1977), esta investigación implica la recolección e interpretación de los datos y las experiencias relatadas por las mujeres en sus contextos, así como de la experiencia y conocimiento de actores claves en la construcción de sistemas locales de cuidado. Esta metodología se justifica en la medida en la que la base empírica de los hallazgos de esta investigación son relatos, pensamientos, sentimientos y vivencias que develan prácticas, percepciones, subjetividades y significados.

Así mismo, este documento combina por un lado el diseño de investigación narrativa que según Czarniawska (2004) citado en Hernández Sampieri et al. (2014), se consolida desde “historias de participantes relatadas o proyectadas y registradas en diversos medios que describen un evento o un conjunto de eventos conectados cronológicamente.” Es decir que, a través de esta estrategia metodológica, se espera explorar la vida de las mujeres y sus prácticas de cuidado en la ruralidad en una dimensión no solo experiencial sino también temporal que reconstruye la ejecución de estas prácticas a lo largo del día, la semana o el mes según su frecuencia y significado.

Por otro lado, considera de manera complementaria el diseño de investigación fenomenológica que sitúa la situación actual de los sistemas de cuidado locales en construcción desde las experiencias de actores claves que han participado en su diseño e implementación, pero también de lo que el fenómeno del cuidado rural representa para las mujeres como experiencia compartida.

4.1. Limitaciones de la investigación

El trabajo de campo cualitativo considerado en esta investigación convocó la participación de 13 mujeres rurales y 5 actores clave que han sido parte de la construcción de los sistemas locales de cuidado. El tamaño de esta muestra constituye una de las principales limitaciones en la medida en que, aunque suficiente para explorar las experiencias de cuidado de las participantes desde un análisis cualitativo, puede restringir la variedad de perspectivas recogidas y limitar la identificación de patrones que puedan ser más generales en los territorios analizados. El número acotado de voces se corresponde con que los hallazgos están condicionados por las trayectorias y contextos particulares de las personas entrevistadas.

Esta limitación responde a factores logísticos, financieros y de acceso que condicionan el trabajo de campo especialmente en zonas de difícil acceso, conectividad y/o movilidad. Adicionalmente, con el fin de reducir las limitaciones del estudio, se optó por incluir metodologías mixtas que permitieran captar la heterogeneidad de las experiencias, tales como la triangulación con fuentes secundarias y el análisis de políticas públicas. Este estudio prioriza entonces una comprensión situada y contextualizada del fenómeno centrandolo su análisis no solamente en las experiencias individuales sino también en las políticas públicas que sirven de marco para la construcción de sistemas locales de cuidado. Por tanto, esta investigación no pretende ofrecer resultados generalizables sino elementos para la comprensión y formulación de propuestas sensibles a las ruralidades.

4.2. Datos e instrumentos

4.2.1. Población participante

Para esta investigación se tomó una muestra de 9 mujeres rurales⁶ en San Roque y 4 en Buenaventura, que cumplen con los siguientes criterios: habitan las zonas rurales de estos municipios, poseen habilidades de lectura y escritura y son mayores de edad. Adicionalmente, se tomó una muestra de 5 actores claves (miembros de la administración pública local y nacional y de las organizaciones de cooperación internacional) que cumplen con la condición de estar o haber estado involucrados en la construcción de la política nacional y de los sistemas locales de cuidado. Se realizó un muestreo por conveniencia, en el que se selecciona el grupo de mujeres y actores claves a participar a partir de la accesibilidad y proximidad a estos. La elección de los y las participantes responde a criterios de oportunidad, acceso y pertinencia local. En ambos casos, existen actores sociales e institucionales con los que ha sido posible establecer previamente vínculos de colaboración y confianza, lo cual facilita la recolección de información y el diálogo. La decisión se apoya en la posibilidad de realizar un estudio situado. Dado que las realidades de las mujeres consultadas son heterogéneas y únicas, se adopta en la aplicación de los instrumentos un enfoque receptivo, en el que se asume una postura de escucha y análisis en el que no se alude a una falsa neutralidad. En la investigación cualitativa, es vital reconocer el lugar del investigador y su subjetividad para lograr el rigor y calidad en los procesos y resultados de la investigación (Cornejo & Salas, 2011). La tabla 6 resume el mapa de participantes tanto en las entrevistas semi estructuradas como en los grupos focales:

Tabla 6: *perfiles de participantes*

	Entidad	Municipio	Profesión	Género
<i>Entrevistado 1</i>	Secretaría de la Mujer	Buenaventura	Abogado	Hombre
<i>Entrevistado 2</i>	Alcaldía de San Roque	San Roque	Trabajadora Social	Mujer
<i>Entrevistado 3</i>	Ministerio de Igualdad	Bogotá	Socióloga, Magister en Desarrollo	Mujer
<i>Entrevistado 4</i>	Programa Generando Equidad USAID	Buenaventura	Licenciada en Ciencias sociales, Magister y PhD en Derecho	Mujer

⁶ Según Zabala et al (2023) el concepto de mujer rural posee dos determinantes. El primero agrupa la identidad de género, donde se incluyen a todas las mujeres que se autoreconocen como tales, es decir, mujeres cisgénero cuyo sexo biológico corresponde con la identidad de género y mujeres trans. Por otra parte, el segundo determinante se refiere a la identificación de las mujeres con base en la zona de residencia y origen; en este caso particular: el medio rural.

			Internacional Humanitario	
<i>Entrevistado 5</i>	Fundación Bien Humano - AFD	San Roque	Profesional Gestión Social	Mujer

4.2.2. Categorías de análisis

En primer lugar, las categorías de análisis bajo las cuales se analizan de las voces de las mujeres rurales y consultadas en esta investigación se sustentan en el enfoque de niveles múltiples que según MacGregor et al (2022) “permite que en el análisis se preste atención a las implicaciones del trabajo de cuidados en las vidas individuales de mujeres y hombres y asimismo se reconozca que el trabajo de cuidados es relacional y dependiente del contexto”. Este enfoque permite entender las dimensiones en las que el cuidado se hace presente: el cuidado individual o el autocuidado, el hogar y la familia, el medio ambiente y otras formas de vida y la comunidad.

Adicionalmente, y siguiendo el llamado que hacen Mascheroni et al. (2022) cuando resaltan la importancia de analizar el cuidado en los contextos rurales, las categorías de análisis de esta investigación también consideran los contextos específicos que condicionan el cuidado rural y que de acuerdo con las autoras contemplan “débil cobertura pública y privada de servicios [...] los limitados recursos de infraestructura adecuada [...] la dispersión geográfica, la estructura demográfica y las dificultades de accesibilidad, [...] la deficiencia de los servicios básicos públicos, [...] la menor disponibilidad de tecnologías domésticas, [...] características de la producción primaria [y] las formas, contenidos y significados de los cuidados en contextos de ruralidad [que] se imbrican en los estereotipos de género y representaciones sociales del cuidado”

En segundo lugar, las categorías de análisis bajo las cuales se analiza la construcción de los sistemas locales de cuidado donde por un lado se indaga sobre la caracterización y el estado de avance en el diseño de los sistemas, y por el otro se utiliza el marco de las 3R para evaluar

cuáles son las apuestas y consideraciones del sistema para lograr reconocer, reducir y redistribuir la carga de cuidado en el contexto rural de los municipios.

4.2.3. Instrumentos de recolección de datos

La técnica de recolección de datos está basada en el uso de diferentes instrumentos de medición cualitativos, estos se desarrollan a través de un grupo focal a la muestra seleccionada de mujeres participantes en Buenaventura y San Roque, entrevistas semiestructuradas a los actores clave involucrados en la construcción de los sistemas locales de cuidado y revisión documental de las políticas de género y planes de desarrollo que sirven de marco normativo y teórico para contextualizar, triangular y contrastar los hallazgos de campo en torno al cuidado.

4.2.3.1. Los grupos focales

Esta investigación pretende abordar las particularidades del cuidado no remunerado rural desde las narraciones colectivas y la mirada grupal de las condiciones que acompañan el trabajo de cuidado. Para lograr este propósito se llevaron a cabo dos grupos focales – uno en cada municipio- en los que las participantes conversaron a profundidad sobre los estereotipos de género, el contexto en el que se desarrollan las tareas domésticas y de cuidado y las creencias sobre las que se fundamentan sus prácticas diarias. Lo que permite “generar y analizar la interacción entre ellas y como se construyen grupalmente significados” (Morgan, 2008; y Barbour, 2007 en Hernández Sampieri et al., 2014). En Buenaventura, el grupo focal fue convocado a través de la Asociación de Mujeres Campesinas de Guaimia (ASOMUGUAI) y se realizó el 24 de mayo de 2025 en la Institución Educativa Antonio José de Sucre de la vereda de Guaimia. Por su parte, en San Roque la convocatoria se hizo a través de la Red de las Mujeres de San Roque, el espacio se realizó el 19 de mayo en la Casa de la Mujer de San Roque. Ambos espacios tuvieron una duración aproximada de tres horas y tuvieron lugar en la jornada de la mañana. La construcción de la metodología para los grupos focales se sustentó en el enfoque de

niveles múltiples del cuidado, que permite recoger las experiencias de las mujeres sobre el cuidado: i) a sí mismas, ii) sus hogares, y iii) la comunidad y el medioambiente.

En un primer momento se realizó la caracterización de las participantes, esta información se recolectó a través de “mi historia de vida”, una metodología para construir narrativas e historias. En este momento se crea un hilo conductor con las mujeres en el que puedan construir quienes son. La información se recoge en un formato con preguntas sobre datos personales en el que ellas escriben su historia y se dibujan, luego se abre un espacio en el que ellas narran la historia. Este ejercicio permitió recolectar información base de caracterización de las participantes: edad, nivel educativo, ocupación, si tiene ingresos y su participación en organizaciones comunitarias.

Dentro de los grupos focales se desarrollaron diarios de campo con el fin de abordar las prácticas cotidianas, las cargas, los contextos y las responsabilidades de cuidado de las mujeres rurales en San Roque y Buenaventura. Esta investigación utiliza el método de diarios de campo a través de los cuales las participantes registran sus actividades. Bartlett & Milligan (2020) plantean que pedirles a las personas que realicen un registro de sus experiencias puede capturar una riqueza importante de datos respecto eventos personales, motivaciones, sentimientos y creencias de forma no intrusiva en un periodo de tiempo. Por este motivo, el diario de campo resulta ser un instrumento valioso para abordar esas particularidades intrínsecas en el cuidado rural más allá de la palabra y abordando la observación e interpretación de otros significados.

El instrumento se aplicó a través de un formato escrito que busca recoger la distribución del tiempo y la carga de tareas de cuidado no remunerado en relación con los enfoques múltiples del cuidado. El diario de campo consta de tres componentes principales y la escritura de cada uno de ellos estuvo mediada por un espacio para conversar y socializar:

1. Identificación del inicio y finalización de la jornada: cada participante registra la hora en la que se levantan y la hora en la que se acuestan diariamente.

2. Registro horario: dividido en franjas de mañana, tarde y noche, desde las 4:00a.m. hasta las 3:00 a.m. del día siguiente. En cada franja horaria, las participantes consignan las actividades que realizan, la hora en la que la realizan y la frecuencia (diaria, semanal, mensual).
3. Reflexión final: al final del diario, las participantes responden preguntas abiertas sobre la ayuda que reciben (o no) con las tareas del hogar; sus emociones al realizar dichas tareas; ideas sobre qué facilitaría sus responsabilidades diarias; y actividades que les gustaría realizar si tuvieran más tiempo libre.

La información que se recolectó con este instrumento permite mapear la carga total de trabajo, así como para poder identificar rutinas, costumbres propias en el desarrollo de tareas de cuidado, redes de apoyo y tiempo de ocio o descanso. A su vez, las reflexiones finales permiten conectar las actividades cotidianas con emociones, tensiones y deseos personales, que ayudan a hacer un análisis más profundo de las condiciones en las que las mujeres cuidan.

El ejercicio continuó con una cartografía del hogar, una técnica visual y participativa en la que las participantes representaron la estructura, composición y condiciones de sus hogares. Se entregaron materiales impresos y adhesivos con imágenes de integrantes del hogar (niños, personas mayores, parejas, mascotas), elementos del equipamiento doméstico (lavadora, estufa, utensilios, nevera), servicios públicos (agua, gas, electricidad, transporte público, servicios médicos, atención a la primera infancia y a las personas con discapacidad) y el entorno agropecuario (animales y huertas), a partir de los cuales las mujeres armaron su “casa”. Mientras las participantes construían sus cartografías, se realizaban preguntas sobre el uso del espacio, la presencia o ausencia de servicios básicos, el acceso a electrodomésticos y la dinámica cotidiana en esos espacios. Este ejercicio permitió entender con qué herramientas cuentan las mujeres para cuidar y en qué condiciones lo hacen. Todo esto fue sistematizado en tiempo real mediante registros de campo.

Una vez finalizada la cartografía, se realizó un círculo de preguntas que propició el intercambio entre las participantes y en torno a la división sexual del trabajo en sus hogares. Se indagó directamente sobre las tareas que realizan las mujeres y los hombres en el hogar. Este momento permitió recoger reflexiones sobre los estereotipos de género, la distribución de las responsabilidades y el apoyo en las labores domésticas y de cuidado.

La última parte del encuentro consistió en una construcción colectiva de conceptos. A través de una conversación guiada, las mujeres definieron con sus propias palabras qué entienden por cuidado, cómo lo viven y qué significa para ellas el cuidado comunitario, colectivo y del medioambiente. Este diálogo permitió identificar cómo las prácticas de cuidado no se limitan a los hogares, sino que se extienden a los vínculos con otras mujeres, con la naturaleza y con los territorios. Las narrativas expresadas en este espacio reflejaron una comprensión amplia, situada y relacional del cuidado, que trasciende los marcos institucionales y abarca dimensiones políticas, éticas, afectivas y territoriales.

El proceso terminó con reflexiones finales, aportes adicionales de las mujeres y preguntas con respecto al espacio. Es este momento se compartieron experiencias y aprendizajes co-construidos a lo largo de la sesión.

4.2.3.2. Las entrevistas semi estructuradas

Para capturar las experiencias, avances, y concepciones iniciales dentro de la construcción de los sistemas locales de cuidado, esta investigación aborda las experiencias de los actores claves que han participado en estas discusiones a partir de entrevistas semiestructuradas. Esta técnica permite, por un lado, realizar preguntas desde las consideraciones de las categorías de análisis, pero también posee “la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener más información.” (Hernández Sampieri et al., 2014)

Esta técnica de recolección de información es especialmente idónea para entender el proceso de gestación de los sistemas locales en la medida en que como establece Hernández Sampieri et al. (2014) “el problema de estudio no se puede observar” ya que no es un sistema propiamente establecido, sino que por el contrario es un proceso en etapa de diseño.

En estas entrevistas participaron actores institucionales clave, tanto del sector público local en ambos municipios, del orden nacional y de cooperación internacional. En total fueron entrevistadas 5 personas: 2 actores en Buenaventura, 2 en San Roque y 1 actor del Ministerio de Igualdad. Las entrevistas tuvieron como objetivo identificar avances y desafíos en la construcción de los sistemas locales de cuidado, y comprender las lógicas y enfoques desde los cuales se están diseñando las políticas locales.

Para la preparación de las entrevistas semiestructuradas se realizó una revisión documental exhaustiva de los planes de desarrollo municipales, políticas públicas de mujer y género locales, la política nacional de cuidado y estrategias y planes departamentales de cuidado. Esto permitió diseñar el instrumento de manera contextualizada y alineada a la realidad de cada municipio y al marco nacional. No obstante, el diseño de la entrevista también permitió que los y las participantes pudieran extender sus respuestas más allá de las preguntas planteadas, incorporando reflexiones personales y perspectivas propias de los entrevistados.

Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora y se realizaron de manera virtual. El instrumento estuvo compuesto por 17 preguntas principales, organizadas en torno a las categorías de análisis que se relacionan en la tabla 7.

Tabla 7. *Categorías de análisis entrevistas semi estructuradas*

Categoría	Sub-Categoría	Preguntas
Caracterización del sistema de cuidado	Respecto a los funcionarios	¿Cuál eran/son sus funciones dentro de la construcción del sistema local de cuidado?
		¿Cuál es su trayectoria y experiencia administración municipal y/o asuntos

		relacionados con equidad de género y cuidado no remunerado?
		¿Cómo se planea financiar el sistema local de cuidado?
		¿Qué mecanismos se proponen para garantizar la sostenibilidad del sistema local en el largo plazo?
	Respecto a la construcción del sistema de cuidado	desde su experiencia, ¿cuáles son los principales retos para el desarrollo del sistema local de cuidado?
		¿Qué avances identifica en la construcción del sistema local de cuidado?
		¿Cómo las propuestas y avances del sistema local de cuidado están articulados con la política nacional de cuidado?
		Desde su labor, ¿Qué entiende el sistema local/ política pública por cuidado no remunerado?
	Trabajo de cuidado no remunerado en la ruralidad y sus particularidades	¿cuáles considera que son las actividades y prácticas de trabajo de cuidado no remunerado que se desarrollan en el territorio?
Reconocer		¿Qué estereotipos de género considera el sistema que rodean el cuidado en la ruralidad del municipio y cómo se abordan?
	Estereotipos de género	¿El sistema contempla mecanismos a través de los cuales las cuidadoras rurales puedan expresar sus necesidades y retroalimentar las decisiones del sistema?
	Diseño de la política / sistema de cuidado	
		Desde su visión, ¿cuáles son las apuestas del sistema/política para redistribuir las cargas de cuidado no remunerado y cómo se proponen para implementar en la ruralidad?
	Apuestas del sistema de cuidado	¿Dentro del sistema local se contempla el acceso al servicio público (agua, electricidad, gas, saneamiento) transporte, salud?
Reducir		¿Dentro del sistema local se contempla el desarrollo productivo agrícola desarrollado por las mujeres?
	Infraestructuras de apoyo a los cuidados rurales	¿Dentro del sistema local se contempla el acceso al uso de tecnologías que reducen la carga de cuidado?
		¿Qué medidas se han tomado para que instituciones públicas y privadas hagan parte del sistema de cuidado y quienes participan?
Redistribuir	corresponsabilidad y gobernanza del sistema	¿qué acciones se promueven en el sistema local para redistribuir las tareas de cuidado no remunerado en los hogares?

Las entrevistas fueron grabadas (previo consentimiento), transcritas y luego analizadas

mediante codificación temática, permitiendo sistematizar la información obtenida de las respuestas y reflexiones de las personas entrevistadas.

Con esta visión de los actores involucrados en la construcción de las políticas sociales, se contrasta lo levantado en los grupos focales para entender los vacíos de los actores institucionales en la concepción, prácticas y necesidades del cuidado no remunerado en la ruralidad.

4.2.3.3. Revisión documental de las políticas de género y los planes de desarrollo (fuentes secundarias)

Para desentrañar el significado de las palabras y narraciones recogidas desde los actores claves, es necesario el conocimiento amplio de lo que desde las políticas públicas y los planes de desarrollo se entiende por cuidado no remunerado y cómo se aborda. Por ello es clave abordar a profundidad los conceptos contenidos en los planes de desarrollo entre 2024 y 2027 en San Roque y en Buenaventura, las políticas de equidad de género de ambos municipios y los planes de desarrollo entre 2024 y 2027 de las gobernaciones de Antioquia y Valle del Cauca, para luego articularlas de manera concienzuda con los relatos empíricos otorgados por las mujeres que participan de esta investigación así como los funcionarios encargados de la implementación de los sistemas locales de cuidado, creando entonces profundidad y rigurosidad en la interpretación de los resultados (Tarrés, 2004). Además, esta revisión de las políticas y planes de desarrollo a la luz de las teorías que sustentan esta investigación, permiten vislumbrar las estructuras propias de los sistemas de cuidado de los municipios.

4.2.4. Procesamiento y análisis de la información

El procesamiento y análisis de la información recolectada se desarrolló a través de un proceso de comprensión profunda del estadio de los sistemas, planes y políticas de los municipios, las percepciones de los actores clave y de las experiencias situadas de las mujeres rurales participantes en Buenaventura y San Roque.

En primer lugar, toda la información recolectada fue organizada y sistematizada en matrices de análisis diferenciadas por técnica (grupos focales, entrevistas semiestructuradas y revisión de políticas y planes de desarrollo) y por territorio (San Roque y Buenaventura). Este paso ayudó a ubicar el origen de cada fragmento de información, mantener trazabilidad de los datos y facilitar el análisis de los resultados.

A partir de estas matrices, se hizo también una categorización de los resultados a partir de los objetivos de la investigación y categorías de análisis con las que se trabajó. Así se logró triangular la información obtenida de las mujeres, funcionarios y revisión documental de las políticas locales. Además, esto ayudó a identificar subcategorías emergentes construidas a partir de los relatos y los hallazgos, como la violencia.

Para el análisis de los datos, se aplicaron distintos métodos según la técnica utilizada. En los grupos focales, el análisis se centró tanto en los discursos individuales como en las conversaciones y dinámicas colectivas, a partir de los formatos recolectados del espacio, la transcripción que se hizo durante la jornada y las grabaciones de las sesiones. De la historia de vida se extrajo las características de las participantes y su auto percepción desde sus dibujos. Para el análisis de los diarios de campo diligenciados por las mujeres, se realizó una primera lectura para cuantificar y comparar la carga horaria de las labores de cuidado, trabajo productivo y tiempo personal; además las preguntas abiertas develaron sentimientos, estrategias, costumbres, deseos y apoyo.

La cartografía del hogar se analizó a partir del material que construyeron las mujeres, con esa información se analizaron las conformaciones de los hogares, las herramientas, las formas de cuidar y el uso de los espacios. Las definiciones compartidas del cuidado comunitario del medioambiente también se rescataron de las declaraciones de las participantes contenidas en las grabaciones y la sistematización en tiempo real de los espacios.

Las entrevistas semiestructuradas con actores institucionales fueron grabadas (previo consentimiento), transcritas y analizadas temáticamente para identificar narrativas, enfoques y brechas en la implementación de políticas de cuidado. Finalmente, la revisión documental se hizo de manera matricial, analizando las políticas de mujer y género, planes de desarrollo locales y departamentales, tanto para Buenaventura como para San Roque, esta manera de gestionar la información contextualizó y contrastó los hallazgos, revelando vacíos y/o avances existentes en el abordaje del cuidado no remunerado rural desde las políticas públicas.

La combinación de las tres metodologías (el grupo focal, las entrevistas semi estructuradas y la revisión de literatura) permiten consolidar un análisis holístico alrededor de las condiciones y vivencias cotidianas de las mujeres participantes, las acciones institucionales y el marco normativo. Estas conexiones permiten identificar coincidencias y vacíos entre las capacidades proyectadas para los sistemas locales de cuidado y las necesidades de las mujeres rurales.

5. Resultados

5.1. Las voces de las mujeres rurales

5.1.1. *Quiénes son las mujeres rurales*

El uso del instrumento “Mi Historia de Vida”, arroja como resultado que las mujeres participantes que viven en San Roque provienen de trayectorias migratorias que incluyen desplazamientos de la ciudad al campo o incluso desde otras áreas rurales de Antioquia, Valle del Cauca y Magdalena. Sus edades oscilan en un rango entre los 36 y los 68 años y poseen diversos niveles educativos: algunas con la primaria o el bachillerato incompleto, mientras que otras cuentan con estudios técnicos y sólo una participante posee un título profesional. En la conversación, es evidente que éstas últimas han tenido más posibilidades de adquirir ingresos en algún momento de su vida en comparación con aquellas que accedieron sólo hasta la

educación básica o secundaria. En San Roque, las participantes se auto reconocen principalmente como amas de casa, pero en algunos casos también se auto denominan emprendedoras.

Los diarios de campo en San Roque demuestran que diariamente, las jornadas de las participantes sanrocanas están entre las 11,5 horas y las 18 horas en las que desarrollan actividades de trabajo doméstico, cuidado comunitario, cuidado del medio ambiente y otras formas de vida y labores productivas. Aunque normalmente, las noches están reservadas para actividades de ocio, estas ocurren solamente después de extensas horas de trabajo. En algunos casos, cuando existen labores productivas o de trabajo remunerado, implica un aumento en la jornada entre 1 y 3 horas e implica sacrificios como saltarse las comidas.

Así mismo, como resultado del instrumento “Mi Historia de Vida” en Buenaventura, se encuentra que las mujeres participantes son afrodescendientes del Corregimiento N.8, específicamente de la vereda de Guaimia, miembros de las comunidades negras del Consejo Comunitario Mayor del Río Anchicayá. Con edades de entre 29 y 47 años, son mujeres que han participado de manera activa en procesos comunitarios, siendo fundadoras y miembros de la Asociación de Mujeres Campesinas de Guaimia (ASOMUGUAI). Todas cuentan con estudios de bachillerato y algunas lograron estudios técnicos y tecnológicos orientados a educación en primera infancia y ambiental.

Los resultados arrojados por los diarios de campo revelan que la cotidianidad de las participantes de Buenaventura esta atravesada por jornadas extensas que contienen una carga importante de trabajos de cuidado no remunerado. La primera labor del día común en todas es bajar al río o al pozo comunitario para recoger agua e iniciar sus labores, debido a la falta de servicio de acueducto en la vereda. Desde ese momento las actividades del día se encadenan de manera ininterrumpida hasta la noche, las actividades de mayor peso en el día son preparar alimentos, limpiar la casa, atender al marido, los hijos y adultos mayores y lavar ropa. Las

jornadas diarias son de entre 16 a 19 horas, muchas de ellas cierran su jornada con aseo para: “dejar la casa organizada antes de acostarse” (Part. 1, Grupo Focal 1). La mitad de las mujeres no cuentan con ningún apoyo para realizar esas actividades.

A pesar de esta sobrecarga, las mujeres participan de manera activa en actividades comunitarias y gestionan procesos para su colectivo. También de manera paralela a sus labores de cuidado no remunerados, participan en la esfera productiva, principalmente en actividades como la agricultura, la minería artesanal, el turismo comunitario y el pequeño comercio de bebidas ancestrales como el viche y sus derivados. Algunas trabajan en sus fincas (herencia de sus familias) o en las de sus maridos cultivando productos de pan coger; otras emprenden y manejan pequeña tienda de bebidas en la comunidad; una de ellas estudió una tecnología en pedagogía y es profesora de medio tiempo en una primaria; otra, además de cumplir con sus labores domésticas es guía turística cuando hay afluencia de turistas en los ríos cercanos.

5.1.2. El enfoque de niveles múltiples de cuidado

5.1.2.1. El autocuidado y el cuidado individual

El autocuidado se configura como una dimensión fundamental, aunque relegada en la vida de las participantes rurales de San Roque y Guaimia. En ambos territorios las prácticas de autocuidado parecen estar subordinadas a las responsabilidades de trabajo doméstico, de cuidado y productivas.

En el caso de San Roque, estas son prácticas que se reservan para la noche o para el momento en que se ha finalizado el trabajo de cuidado no remunerado en el hogar y la finca, la participación comunitaria y/o el trabajo remunerado. Esto es evidente cuando las participantes mencionan que “yo, por ejemplo, digamos me siento en la cama, pero a hacer macramé y ya hasta que me de sueño por ahí a las 10 o 12” (Part. 5, Grupo Focal 2). Algunas de las actividades que las mujeres priorizan en esta área son la oración como forma de meditación, leer o escuchar

audio libros, hacer manualidades y pasar tiempo en el celular cuando existe acceso a internet. También consideran dentro del auto cuidado asistir a las citas médicas que frecuentemente demandan trayectos de hasta 4 horas para ir a centros médicos especializados en la ciudad de Medellín o 1,5 horas por trayecto en el municipio de Yolombó.

En Buenaventura, si bien las participantes desean tener más tiempo libre para tener más espacios para sí mismas, en el día a día el autocuidado y la recreación son elementos muy reducidos en su rutina. Aun así, las mujeres han buscado preservar pequeños espacios personales cuando las responsabilidades se los permiten. En esos breves respiros, algunas logran ver televisión, dormir unos minutos, jugar parqués con amigas, nadar en el río o tener momentos recreativos durante los fines de semana. Sin embargo, estas actividades dependen de que no existan tareas urgentes en el hogar, y suelen estar condicionadas por la constante sensación de culpa, deuda hacia los cuidados y el trabajo doméstico. Una de las participantes expresa: *“¿Que haría si tuviera más tiempo? Dormir, de verdad sería dormir, porque el paseo y el goce lo vivo aquí con el río, si fuera de la ciudad diría viajar y conocer... y el compartir con las compañeras. Pero ese descanso... sí, descansar”* (Part. 1, Grupo Focal 1).

En ambos municipios, los momentos para el autocuidado son escasos y no son la principal prioridad. Además, el tiempo dedicado a sí mismas está emocionalmente atravesado por el mandado del sacrificio femenino y los sentimientos de culpa al percibir las como actos egoístas en los que se deja de lado la atención a la familia y el hogar. Las mujeres cuidan de otros antes de cuidarse a sí mismas, y cuando logran algún tiempo propio, suelen tomarlo con ambivalencia: como una necesidad que es legítima y un derecho que les pertenece, pero también como un privilegio lleno de culpa.

5.1.2.2. El cuidado del hogar y la familia

La experiencia de cuidar el hogar y la familia para las participantes en San Roque y en Guaimia es muy distinta. Esta diferencia está determinada por las dinámicas dentro de las familias, los contextos territoriales y las condiciones de seguridad y pobreza en cada lugar.

En San Roque, las participantes viven mayoritariamente acompañadas por sus parejas hombres. La mayoría de ellas tienen hasta cinco hijos, aunque ya algunos no residen con ellas. Algunos de sus hijos son adolescentes y otros superan los 20 años. Algunos asumen labores de cuidado especialmente cuando ellas enfrentan enfermedades o dolencias, pero no siempre participan en el trabajo doméstico. La carga de cuidado no remunerado incrementa para las mujeres cuando algún miembro de la familia, especialmente los esposos y compañeros, enferman. Esto es porque ellas asumen tareas que normalmente ellos realizan a nivel productivo y de provisión de insumos en el hogar.

En contraste, en la vereda de Guaimia en Buenaventura, las participantes tienen que enfrentar el desplazamiento forzado de sus hijos y sus esposos, quienes son los primeros en vivir la presión de los grupos armados, en este contexto las familias se dividen y los cuidados también. Por ello, algunas de las participantes expresan vivir solas o con sus hijos más pequeños y personas dependientes; solo una de ellas vive con su esposo en casa. Como ya lo anticipaba Mendoza et al. (2021), estas mujeres maternan prácticamente en la soltería y cuidan en sus hogares a hijos, parejas, adultos mayores, mascotas y, por temporadas, a vecinos o familiares desplazados por violencia o desastres naturales. Sobre cuidar en soledad una de ellas expresa: *“Si mis hijos mayores y mi marido vivieran conmigo sería algo que aliviaría mi carga”* (Part. 4, Grupo Focal 1).

En ambos municipios, la forma en la que se organiza el cuidado varía de acuerdo con la constitución de los hogares. Por ejemplo, en Guaimia una de las participantes tiene a sus hijos en el casco urbano y se mueve de manera constante entre Guaimia y la ciudad, debe cuidar dos casas y sostener a sus dos hijos adolescentes y a sus padres adultos mayores en las dinámicas

urbanas mientras cuida de su casa y finca en Guaimia: *“El solo hecho de ser cabeza del hogar y estar a cargo de mis padres me ha quitado... digamos tengo menos tiempo, porque ya ellos al ser adultos mayores, ser adultos que hay que cuidarlos, con las patologías que tienen se me incrementó, pensé que se iba a ir liberando, pero ya se me ha incrementado la carga con lo de mis padres”* (Part. 1, Grupo Focal 1). Otra participante es viuda, su esposo falleció y desde entonces vive sola. En todos los casos, las mujeres gestionan el cuidado en condiciones de sobrecarga y con escaso o nulo apoyo.

En el marco de los hogares de las participantes en San Roque, algunas de las actividades de trabajo doméstico incluyen cocinar, lavar, organizar, limpiar baños y fogones de leña, tender camas, preparar alimentos, *“despachar al marido y a los hijos”* (Part. 10, Grupo Focal 2) (preparar sus alimentos, calentar agua para bañarse, enviar sus almuerzos). Para ellas es prioridad tratar de evacuar la mayor parte de estas actividades en las mañanas para liberar las tardes para asumir actividades comunitarias. En contraste de estas dinámicas, en Guaimia el trabajo doméstico se entrelaza con el entorno natural, particularmente con el río, que es el eje de las labores diarias. Las participantes hacen actividades que van desde *“llenar el agua de río”* (Part. 3, Grupo Focal 2), bajarse –al río– a lavar ropa o a bañarse, cocinar, limpiar, hasta hacer diligencias. En línea con lo expuesto por Mascheroni et al. la frontera entre lo público y lo privado es difusa y donde, con el río como epicentro de todas las labores, el trabajo doméstico sale de los límites de la casa y se ubica también en lo público. Algunas mujeres decían: *“prefiero llenar mi agua para bañarme porque me da pena que me vean”*. (Part 2. Grupo focal 1)

En línea con lo hallado en la revisión de literatura cuando Murray et al. (2017) exponen que hay una estrecha relación entre las prácticas de cuidado y la cultura, se evidencia que en San Roque, las participantes adecuan los cuidados de acuerdo a creencias tradicionales de las comunidades antioqueñas: organizan sus rutinas basadas en la eficiencia y el ahorro, planean con antelación los menús antes de hacer las compras o conseguir alimentos a través de prácticas

de trueque con otras fincas, priorizan las tareas más pesadas en la mañana, la cocina se limpia inmediatamente después de preparar alimentos y adoptan normas simbólicas como “*nadie toca mis ollas ni mi cocina*” (Part 9, Grupo Focal 2) que refuerzan la responsabilidad de las mujeres en la cocina.

En Guaimia las dinámicas y cargas de cuidado del hogar y la familia de las participantes varían también según la etapa familiar. Las mujeres con niños pequeños tienen una mayor carga, mientras que las que tienen hijos mayores asumen nuevos roles en lo comunitario y en cuidado de los niños y personas con necesidad de cuidado de la comunidad. La carga se redistribuye, pero no disminuye con el paso de los años.

5.1.2.3. El cuidado del medio ambiente y otras formas de vida

En el cuidado del medioambiente y otras formas de vida en territorios rurales las mujeres cumplen un rol central. En San Roque, las participantes tienen a su cargo el mantenimiento de huertas, jardines, árboles frutales y animales como gallinas, cerdos, vacas, conejos, mulas y peces además de las mascotas. Estas tareas representan un significativo esfuerzo físico por ejemplo en la preparación de alimento para los animales, la limpieza de los corrales y el riego o abono de las plantas, como lo expone una de las participantes que tiene cerdos a su cuidado:

Son trece marranas de cría y el padrón, entonces siempre tenemos marranos para cuidar. Por el momento hay una que tiene 9 chiquitos, en un corral hay como 20 marranitos pequeños y en otro tenemos los grandes. Son como dos o tres corrales. Entonces ya yo me voy, como son marranas de cría hay que darles agua masa. Que arregle un baldado para estas que son dos; aquí hay otras tres; que aquí hay una sola [...] Tenemos otros dos corrales más arriba de la casa entonces, ¿yo qué hago? sigo, me voy para el corral del medio. [...] Los otros si como tienen comederos uno vacía uno o dos puntos de cuidado, o sea que ahí hay un descansito (Part. 10, Grupo Focal 2).

Además, la geografía montañosa de Antioquia supone largos recorridos con cargas pesadas en medio de colinas y a menudo climas extenuantes, que intensifican la carga de cuidado.

Más allá del trabajo físico, el cuidado de otras formas de vida y del medio ambiente para las participantes en San Roque supone también conocimientos y saberes específicos que implican el cuidado de los suelos, la organización de prácticas sostenibles como el compostaje y el uso responsable del agua.

En Guaimia, las prácticas de cuidado del medioambiente están profundamente enlazadas con la cosmovisión de las comunidades negras del Pacífico. En este territorio, la tierra no es solo un recurso, sino un espacio vivo que se cuida se habita y se defiende colectivamente. Las mujeres participantes son guardianas de este vínculo y cuidan la naturaleza con prácticas que van desde el uso mínimo o nulo de pesticidas en sus fincas, realizar procesos de extracción minera artesanal, hasta cuidar el río de la contaminación por desechos. El hecho de que el río sea simultáneamente fuente de agua, espacio de recreación, sitio de socialización y lugar de crianza colectiva, habla de una concepción más trascendental del cuidado de otras formas de vida en este territorio, en el que la naturaleza y comunidad no están separadas, sino que se sostienen mutuamente en una relación de interdependencia.

Estos resultados demuestran que, como ya lo anticipaban MacGregor et al. (2022) cuando abordaban la discusión acerca del ecofeminismo, es quizás en este punto donde el cuidado rural se diferencia del cuidado no remunerado urbano en la medida en que en la ruralidad el cuidado incluye categorías adicionales que no sólo dificultan la redistribución de las tareas sino que pone en evidencia la urgencia de considerar la interrelación de los humanos y la naturaleza para estructurar soluciones desde la política social.

5.1.2.4. El cuidado comunitario

En San Roque, las mujeres consultadas identifican la participación comunitaria como una prioridad: hacen parte de la Red de Mujeres, participan en asociaciones productivas, juntas de acción comunal, comités rurales y la iglesia. Esta participación les demanda una organización previa del trabajo doméstico en la medida que su participación no sustituye otras obligaciones, sino que las acumula.

No obstante, la comunidad no sólo representa para las mujeres rurales un ámbito de participación, sino que también hace parte de la red de apoyo. En estas redes informales se comparte el cuidado de los niños, como ya lo relacionaban Mendoza et al. (2021), con otras mujeres y en algunos casos representa colaboración para el desarrollo de tareas de trabajo doméstico y también solidaridad para el alcance de metas comunes como la construcción de viviendas.

Para el caso de las participantes en Guaimia, el cuidado de los niños, especialmente los más pequeños, es una responsabilidad compartida entre las mujeres de la comunidad. Cuando las madres deben realizar actividades en las fincas o en sus casas, los niños no quedan solos: son acompañados, observados y guiados por vecinas, comadres o lideresas de confianza. Existe una especie de “maternidad colectiva” que muestra una organización social en la que el cuidado se distribuye no solo por necesidad práctica, sino como una expresión del afecto comunitario y la reciprocidad, respaldando lo ya expuesto por Murray et al. (2017) cuando mencionan que estas redes son mecanismos fundamentales para que las personas se adapten al entorno, construyan su identidad comunitaria y fortalezcan lazos sociales. Una de las escenas que mejor refleja esta dimensión del cuidado es la vigilancia de los niños en el río, un espacio central de la vida cotidiana de la vereda: *“Siempre que hay niños en el río hay un adulto pendiente de ellos”*. (Part 4, Grupo Focal 1)

Las prácticas de cuidado también se han fortalecido en respuesta a la situación de violencia en el corregimiento. Ante el abandono estatal, la presencia de actores armados y las

amenazas constantes a la seguridad, las mujeres y la comunidad han construido formas de autocuidado colectivo y vigilancia mutua. Uno de los mecanismos más cotidianos pero significativos es la atención constante a la presencia o ausencia de los vecinos. Los cuidados sobre la vida de los miembros de la comunidad funcionan como formas de preservar la vida, como actos políticos y éticos que resisten la fragmentación social que impone el conflicto armado.

En este contexto, la creación de ASOMUGUAI y la participación organizativa y política de las mujeres también sirve para reforzar los lazos entre compañeras y para “sostenerse” unas a otras en momentos de dificultad. Aquí, en línea con lo expuesto por Aristizábal-Villada y López-Arboleda (2019) cuando mencionan que las mujeres son agentes de cambio, el cuidado es mucho más que una práctica doméstica o de sobrevivencia, sino también una estrategia de resistencia colectiva y una herramienta de cuidado mutuo frente al despojo y el cansancio.

5.1.3. Condiciones en las que se desarrolla el cuidado no remunerado rural

5.1.3.1. El trabajo remunerado, los ingresos y la autonomía económica.

La mayoría de las participantes de San Roque poseen una visión emprendedora y exploran alternativas para generar algunos ingresos a través de emprendimientos como artesanías, jabones, productos orgánicos, ecoturismo y trabajo en trapiches paneleros. Las actividades remuneradas representan también un aumento en la carga diaria e integran algunas lógicas del cuidado como, por ejemplo, organizar los negocios o limpiar las áreas de trabajo. Algunas de ellas también realizan procesos de capacitación por su cuenta para mejorar sus capacidades de generación de ingresos, pero esto no es reconocido como una inversión personal.

Las participantes de Guaimia sufren la falta de oportunidades de generación de ingresos que llega por el abandono y el conflicto armado, sin embargo, se sobreponen a estas dificultades y buscan maneras de generar ingresos en actividades como la minería artesanal de oro, el

intercambio o venta de productos de pan coger, del turismo y la comercialización de productos como el viche. Dos de ellas manejan un pequeño estanco que abren los fines de semana con regularidad y algunos días de semana cuando ven que hay “movimiento”. Una de las participantes tiene un trabajo formal como profesora de medio tiempo, el resto de la jornada hace múltiples trabajos y se “rebusca”. Pese a lo anterior, las actividades de generación de ingresos están mediadas también por las labores de cuidado que se realizan de forma paralela, simultánea y frecuentemente en el mismo ámbito. (Mascheroni et al. 2022)

5.1.3.2. La influencia de los estereotipos de género en el cuidado rural.

El cuidado es considerado por las participantes y sus familias rurales en San Roque como una responsabilidad natural, casi biológica, fundamentada en el amor y no se considera un trabajo. Expresiones como *“mi remuneración es el amor de mi familia”* (Part 12, Grupo Focal 2) o *“la mamá es la mamá”* (Part 8, Grupo Focal 2) ilustran la naturalización de este estereotipo y refuerzan la idea de que las “buenas mujeres” priorizan a sus familias y a los demás, incluso a costa de sí mismas. Este sacrificio es visto como una virtud y por lo tanto contribuye a una autoexigencia permanente y a la generación de sentimientos de culpa cuando las mujeres priorizan el descanso o el tiempo propio.

Las participantes de San Roque confirman que sus parejas hombres y sus hijos e hijas colaboran con ciertas tareas, sobre todo aquellas relacionadas con la provisión de alimentos o el transporte de leña. Sin embargo, estas labores se perciben como una “ayuda” excepcional y voluntaria más que como una responsabilidad compartida. Los hombres también controlan los medios de transporte y en general el acceso a espacios públicos y cuestionan la participación de las participantes en estos ámbitos con frases como *“¿otra vez pal pueblo? ¿y qué es lo tan importante que vos tenés que hacer por allá en esas reuniones? Entonces yo le digo, ¿es porque me tiene que llevar? No, no llevarte y traerte no es el problema, el problema es que no me gusta que salga y ya, eso es todo.”* (Part 9, Grupo Focal 2) Por su parte, los hijos hombres,

tienden a reproducir estereotipos de género al mencionar con frecuencia que las labores del hogar son femeninas. En esta medida, las mujeres son responsables de que el hogar funcione de forma eficiente, limpia, ordenada, nutrida y amorosa bajo la idea de que los hombres no tienen este sentido de responsabilidad o que *“los hombres solo sirven para trabajar y dar problemas”*. (Part 5, Grupo Focal 2) También, en contextos de escasez se espera que las mujeres se las ingenien para que no falte nada.

En San Roque, se espera que las participantes no solamente cuiden la salud física sino también emocional y mental. Son las encargadas de mantener la armonía familiar, mediar en conflictos, enseñar valores y replicar tradiciones. Esta responsabilidad de cohesión emocional supone que deben ser afectuosas, pacientes y comprensivas incluso ante situaciones de violencia o sobrecarga. Algunas mujeres destacan en este sentido, que *“uno tiene que cuidar más al marido que los hijos porque los hijos se van a ir, pero el marido siempre está ahí”* (Part 13, Grupo Focal 2) convirtiendo en su “deber” hacer que los esposos permanezcan a su lado.

En las comunidades rurales de las participantes de San Roque, el cuidado del medio ambiente está relacionado con el imaginario que vincula a lo femenino con la naturaleza y la fertilidad. Aunque estas son prácticas valiosas, su naturalización como parte de los deberes de las mujeres por ser mujeres puede derivar en una carga que no se traduce en reconocimiento, recursos o poder de decisión.

Para las participantes en Guaimia, el cuidado y las labores domésticas siguen siendo responsabilidad casi exclusiva de las mujeres, es entendida como una labor natural que nace del amor y del deseo de cuidar a los seres amados. La participación masculina en las labores de cuidado es poca *“los maridos hacen oficio cuando les nace”* (Part 3, Grupo Focal 1). *“Él quería que fuera voluntario, que se le dijera a él – vaya cocine- no, si él quería de su gusto que amanecía con todo ese amor del mundo ahí podía hacerlo”* (Part 4, Grupo Focal 1). A pesar de la persistencia de estereotipos de género las participantes de Guaimia han generado cambios en

sus parejas y personas cercanas desde que empezaron a caminar con su colectivo y a liderar procesos; ellas se han encargado de que en sus hogares sus parejas entiendan que las labores deben ser compartidas: *“Estamos convirtiendo a los hombres en aliados. Ya nos ven como aliadas, mientras yo iba a lavar y estaba lavando y él iba tendiendo, lo único que no le gusta es lavar platos”* (Part 3, Grupo Focal 1). Hay un entendimiento importante por parte de las mujeres de que la asimetría en la carga de trabajo doméstico y de cuidado es injusta y debe ser corregida, incluso algunas reportan cambios en la forma en la que ellas mismas se pensaban ante las labores domésticas: *“Hay que darles a entender que uno no debe hacer todo. Uno se iba para el monte y él llegaba y se acostaba y uno haga una cosa, haga la otra. Eso acá es muy normal, después de que volvemos a la finca llegamos cansados los dos, porque mientras él está cogiendo el machete yo estoy sosteniendo la rama, llegamos es cansados los dos y nosotras a poner la olla a cocinar y el otro bien echado”* (Part 1, Grupo Focal 1).

5.1.3.3. Medios para desarrollar el trabajo de cuidado no remunerado rural.

Con respecto al uso de servicios y medios tecnológicos para el desarrollo del trabajo doméstico, aunque en San Roque las participantes cuentan con un acceso al agua potable y gas en pipeta, la electricidad no siempre está garantizada y los servicios de transporte público no son frecuentes. Las labores de cuidado no remunerado también se ven mediadas por el amplio uso de fogones de leña, que tiene una alta valoración por el sabor que da a los alimentos, así implique cargas adicionales como tener que cocinar todos los alimentos del día en un solo turno para evitar que se desperdicie o se apague la leña. Algunas participantes han hecho uso de las estufas eficientes que provee el municipio, pero sobre todo para calentar agua, preparar café o agua de panela. El uso de lavadoras por su parte es prácticamente inexistente y si algunas veces tuvieron acceso a este electrodoméstico es difícil de reemplazarlo una vez se daña, lo que aumenta considerablemente el tiempo dedicado al trabajo doméstico.

Las participantes en Guaimia no tienen acceso a agua potable en sus casas, usan gas en pipeta (cuando no tienen para comprar, usan leña); el servicio de electricidad es intermitente, eso afecta el uso de electrodoméstico en las casas, la conservación de alimentos perecederos y la continuidad de sus labores en las noches, las mujeres dicen además que la señal de telefonía es de muy mala calidad por lo que tienen acceso muy limitado a internet. La mitad de las mujeres tampoco cuentan con electrodomésticos que faciliten su labor en el hogar como lavadoras, lo que implica que deben seguir lavando a mano y, por falta de agua, deben lavar en el río, lo que hace incluso más difícil la tarea.

5.1.3.4. Influencia de factores externos.

5.1.3.4.1. Cambio climático

El cambio climático en San Roque determina, para las participantes, la frecuencia y el tipo de labores agroecológicas y de cuidado. Por ejemplo, el clima determina si hay que calentar agua, regar o deshierbar las plantas o proteger los cultivos. Una de las participantes expone: *“Yo madrugo más que todo por la hija mayor, [...] ella se levanta por ahí a las 5:30 y como hay tanto invierno ya le tengo el agua caliente. Toca con agüita caliente porque ella sufre mucho con una alergia, entonces el agua fría para ella es, mejor dicho, un enemigo.”* (Part. 10, Grupo Focal 2) Lo que permite considerar cómo el cuidado de los hijos también se ve mediado por los efectos del cambio climático. Otra participante confirma que *“es una finca de 20 hectáreas, entonces yo me levanto a las 6 le hecho agua al jardín, si hay que echarle pues porque no es de todos los días con este clima.”* (Part. 7, Grupo Focal 2) En ambos casos es posible vislumbrar que el cambio climático también determina la hora de inicio de las labores de cuidado.

Así mismo, en San Roque, el cambio climático determina la posibilidad de las participantes de movilizarse fuera de la finca y el acceso a espacios públicos. Cuando existen olas invernales, las mujeres limitan su participación en ámbitos comunitarios.

El río Anchicayá que atraviesa a Guaimia es fuente de vida de la comunidad, pero también es el principal riesgo climático con los desbordamientos en temporadas de lluvias, que son acompañados también por derrumbes que causan emergencias e impiden el acceso a la vereda. Ante estos riesgos climáticos la comunidad en la vereda ha desarrollado estrategias de comunicación constante con otras veredas río arriba para saber si el río viene creciendo o hay riesgo de inundaciones y poder cuidar y refugiar a los vecinos y animales que están en la orilla del río. También en vendavales o afectaciones a las casas de la comunidad las reparaciones se realizan de manera conjunta. Las participantes cuentan que la unidad de riesgo no llega o llega muy tarde y son ellos en la comunidad quienes se encargan de atender las situaciones en caso de desastres naturales.

5.1.3.4.2. La migración

Como se anotó con anterioridad, las participantes en San Roque provienen de otras partes del país. Sus desplazamientos están en buena medida justificados por buscar formas de vida más tranquilas o siguiendo sus relaciones de pareja. Para ellas, estos flujos migratorios implicaron abandonar trabajos formales o formas de generación de ingresos. En este sentido, las participantes demuestran un amplio poder de resiliencia reconvirtiendo sus saberes para emprender en un contexto rural, lo que también define su permanencia en el territorio.

En el caso de Guaimia, las mujeres participantes viven la migración de manera distinta, algunas provenían del mismo corregimiento pero de otras veredas, se habían desplazado a Guaimia por sus parejas o por la cercanía a la escuela que funciona en esa vereda. El desplazamiento interno hacia el casco urbano de las participantes se da por presiones de la violencia, algunas se mueven entre la ruralidad y lo urbano porque sus hijos viven en la ciudad por el conflicto en el territorio y por el acceso a educación de mayor nivel. Una de las participantes se desplazó al casco urbano junto a sus hijos, otra visita a su esposo y sus hijos que tuvieron que irse a otra ciudad, mientras continúa viviendo en Guaimia: *“A mi marido también*

le toco que irse por el tema de la violencia, también le toco que irse a Cali” (Part 3, Grupo Focal 1).

5.1.3.4.3. La violencia

La vida en Guaimia está marcada por una compleja y persistente situación de violencia armada. En la vereda hacen presencia múltiples actores armados ilegales - guerrillas, grupos paramilitares y bandas como los Chotas y los Espartanos- que se han repartido el control del territorio e impuesto formas de gobierno ilegítimo a través del miedo. Estos grupos disputan el control de la tierra y economías locales como la minería.

En este contexto el cuidado adquiere otras dimensiones y complejidades, pero además afecta de manera transversal la vida de las mujeres y la de sus familias. Uno de los efectos más fuertes de la violencia y el conflicto armado en Guaimia es el desplazamiento forzado que separa a las familias y fragmenta los hogares. Las participantes han sido desplazadas o han tenido que enviar a sus hijos a el casco urbano o a otras ciudades como medida de protección. Los hijos y esposos que huyen de la violencia son alojados en las ciudades en casas de familiares o en lugares que arriendan, es así como las mujeres terminan haciéndose cargo de dos casas: una en el territorio donde se quedan solas o con sus hijos más pequeños y otra en donde están sus hijos y parejas que tuvieron que huir. El cuidado en esta situación, no solo se limita a labores como cocinar o procurar la salud de los hijos y la pareja, sino también requiere una protección activa de la vida (de desapariciones, amenazas y asesinatos) de los seres queridos.

A partir de esto hay afectaciones emocionales y psicológicas que nos son solo individuales, sino que también se extienden a la comunidad y rompen el tejido comunitario. El miedo, la tristeza, la ansiedad y el agotamiento emocional se han convertido en parte del día a día de la mayoría de las participantes. Ellas, que históricamente han construido redes de apoyo para compartir tareas y criar colectivamente, ven estas redes amenazadas o debilitadas por el miedo a las represalias.

El conflicto armado también ha afectado de manera directa la posibilidad de generar ingresos para las participantes. Actividades económicas como la minería artesanal y el turismo se han visto afectadas por el control armado del territorio. La cooptación del negocio minero por los grupos ilegales ha desplazado a las comunidades del acceso a esta fuente de subsistencia y el turismo ha dejado de ser viable en un contexto de inseguridad permanente.

Por su parte, San Roque también ha sido el escenario de incontables enfrentamientos por control territorial entre diversos grupos armados desde los años 90. Aunque las mujeres participantes en el grupo focal de San Roque no refirieron una influencia específica del conflicto en sus cargas de cuidado no remunerado, algunas fuentes secundarias permiten vislumbrar como los rezagos de la violencia agudizan las limitaciones que enfrentan las mujeres rurales sanrocanas para ejercer el cuidado en condiciones de dignidad. En los relatos que recoge Montoya-Londoño (2025) en su análisis del conflicto en San Roque, se describe que los grupos armados ilegales “no sólo impedían que los niños recibieran sus clases cotidianas todos los días, sino que, descaradamente, se apoderaban de las escuelas para armar sus campamentos o esconderse de las balas durante los enfrentamientos”, lo que permite anticipar las barreras que las mujeres han tenido que enfrentar para el cuidado y supervivencia de sus hijos e hijas cuando la infraestructura de cuidado es usada como trinchera.

A pesar de todos estos impactos, las mujeres participantes continúan cuidando. Lo hacen con los medios que tienen, en condiciones adversas, y con un compromiso que trasciende lo individual. En un contexto de violencia estructural, el cuidado se convierte en una práctica política de resistencia: al cuidar a sus hijos, a sus vecinas, a los animales, al territorio, las mujeres sostienen la vida frente al despojo, el desplazamiento forzado y los estragos de la violencia.

5.1.3.4.4. *El racismo y el colonialismo*

Durante la exploración de esta investigación es evidente cómo las condiciones en las que se realizan los cuidados en contextos distintos de la ruralidad colombiana están atravesadas por desigualdades de género y clase, pero además por unas jerarquías raciales y lógicas coloniales que también merecen ser exploradas. Estas diferencias se hacen evidentes entre las participantes de Guaimia y las de San Roque, y además se corresponden con una lógica de exclusión sistemática en donde las mujeres negras del Pacífico colombiano enfrentan formas precariedad que no se presentan con la misma intensidad en poblaciones no-étnicas del resto del país. Tal como lo señala Navarro-Valencia (2008). En Buenaventura a “la discriminación de género y condición social, se suma un tercer nivel de discriminación, aquel propiciado por el hecho de pertenecer a un grupo racial.” Esta triple opresión hace que las mujeres afrodescendientes enfrenten mayores vulnerabilidades y que por lo tanto sus prácticas de cuidado estén condicionadas por imaginarios coloniales, representándolas como “unas mujeres exóticas, arcaicas y distintas, en tanto inferiores.” (Navarro-Valencia, 2008)

Las mujeres de Guaimia deben cuidar en un contexto marcado por el conflicto armado, la ausencia del Estado y la falta de redes institucionales y de servicios básicos. Esta situación no puede entenderse solo como un problema de pobreza rural o falta de inversión estatal; es el resultado de un proceso histórico de racialización, donde los territorios de las comunidades negras y afrodescendientes han sido sistemáticamente marginados del proyecto de nación.

Como lo señala Ochy Curiel (2007), la organización colonial del poder sigue organizando las relaciones sociales y poniendo a las mujeres racializadas en el último eslabón de la estructura social: “ El pensamiento político latinoamericano y caribeño ha estado enmarcado en este contexto, determinado por la colonización y la conquista que impuso la esclavitud indígena y africana, una esclavitud que se ha extendido y ha tenido consecuencias en la vida de una gran mayoría de la población, y en ellas las mujeres han sido grandemente afectadas”. En Guaimia,

estas afectaciones se traducen en sobrecarga de trabajo de cuidado no remunerado y en el silenciamiento sistemático de sus necesidades.

En contraste, aunque en San Roque persisten mandatos tradicionales de género y brechas en la distribución del trabajo doméstico y de cuidado, existen condiciones más favorables: Acceso a servicios públicos, mayor presencia y acompañamiento institucional y oportunidades de participación comunitaria más estable. Pareciera entonces que la organización social del cuidado esta atravesada por el racismo y opera con mayor fuerza en territorios en los que confluyen el racismo estructural y las practicas extractivistas del colonialismo, como en Buenaventura.

Davis (1981) y Curiel (2007), ya advertían que las mujeres negras han sido vistas de manera histórica como sujetas naturalmente dispuestas para el trabajo doméstico, físico, sexual y reproductivo, lo que ha permitido justificar su sobreexplotación. Es así como especialmente las mujeres rurales, pobres y racializadas sostienen la vida y cuidan en condiciones de mayor precariedad, porque no solo son sometidas por las brechas de género y territoriales ya existentes, sino también por el racismo estructural y el colonialismo que naturaliza y normaliza su precariedad y sufrimiento.

5.2. Revisión documental de las políticas de equidad de género y planes de desarrollo

La revisión documental se fundamentó en el análisis de seis documentos principales que conforman el marco de política pública a nivel municipal y departamental para la estructuración de sistemas locales de cuidado. Estos documentos son los planes de desarrollo de 2024 a 2027 de las Gobernaciones de Antioquia y Valle del Cauca, así como de las administraciones municipales de San Roque y Buenaventura. Sumadas a la Política Pública para las Mujeres de San Roque 2022-2034 y la Política de Igualdad de oportunidades para las Mujeres de Buenaventura.

La tabla 8 presenta los resultados del análisis comparativo de estos instrumentos a partir de cinco dimensiones claves para comprender como se aborda el cuidado no remunerado rural en cada territorio:

Tabla 8. Análisis comparativo del cuidado no remunerado desde las políticas públicas y los planes de desarrollo

Dimensión	Antioquia y San Roque	Valle del Cauca y Buenaventura
<i>Aproximación al cuidado no remunerado</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Contemplado en la política de equidad de género y en el plan de desarrollo departamental • Se reconoce una carga desproporcionada sobre las mujeres y su consecuente limitación a la autonomía económica • Se reconoce la multiplicidad de roles que asumen las mujeres 	<ul style="list-style-type: none"> • Contemplado en la política de equidad de género Se reconoce como una labor vinculada al bienestar de las personas y el entorno desde una perspectiva étnica y ancestral. • Se resalta el valor simbólico del trabajo doméstico y de cuidado • Se promueven acciones afirmativas para visibilizar su aporte a la construcción de ciudad
<i>Prácticas de cuidado rural</i>	<ul style="list-style-type: none"> • El cuidado es proporcionado predominantemente a personas y, pero también se considera el cuidado al medio ambiente • Reconocen que existe una sobrecarga no solamente femenina sino también rural 	<ul style="list-style-type: none"> • El cuidado se asocia con la protección ambiental y el derecho al territorio • Se destaca el rol de las mujeres en el manejo colectivo del suelo como patrimonio de las comunidades afrodescendientes e indígenas. • Aunque no se aborda explícitamente el cuidado rural, se exponen condiciones estructurales que afectan a las mujeres rurales como sujetas de derecho para brindar y recibir cuidados • Se destaca la naturalización de la violencia en contextos rurales, el escaso auto reconocimiento como titulares de derechos y limitada presencia institucional.
<i>Relevancia de las mujeres rurales</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres son consultadas sobre todo en las fases de diagnóstico, aunque hace falta visibilizar las diferencias entre mujeres rurales y urbanas. • El marco normativo considera la Ley 731 de 2002 que dicta normas que favorecen a las mujeres rurales. • La mujer rural es considerada desde el rol 	<ul style="list-style-type: none"> • Se reconoce a las mujeres rurales como un grupo prioritario para la inclusión social, económica y política. Existen metas orientadas a fortalecer la inclusión productiva su participación en espacios de interlocución. • Se reconoce la necesidad de adaptar servicios institucionales de acuerdo al ciclo vital y la procedencia territorial.

	<p>productivo agrícola, aunque no es evidente la producción no remunerada que se desarrolla en el ámbito privado.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reconoce la falta en la descentralización de servicios y las consecuentes brechas para el acceso a servicios por parte de las mujeres rurales. • Establece que las mujeres rurales antioqueñas desempeñan labores de cuidado desde los 10 años 	<ul style="list-style-type: none"> • Algunos programas con enfoque de género priorizan a las mujeres rurales.
<p><i>Cuidado no remunerado en las líneas de acción</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las líneas de acción abordan el cuidado en múltiples dimensiones, aunque de manera fragmentada y con reducida visibilización del rol de las mujeres. • Se proponen estrategias productivas y de liderazgo femenino, pero no necesariamente se vinculan a la redistribución de cuidado. • Algunas líneas promueven el desarrollo del sistema departamental de cuidado, nuevas masculinidades y acciones en salud y protección social con enfoque diferencial. 	<ul style="list-style-type: none"> • No se hace una mención explícita que aborde el cuidado no remunerado, aunque las líneas estratégicas priorizan aspectos de competitividad, equidad social, biodiversidad e inclusión.
<p><i>Sistemas locales de cuidado</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • El sistema departamental de cuidado contempla intervenciones en infraestructura, programas para grupos vulnerables, habilidades para la vida, emprendimiento y tiempo libre. • Propone un esquema de gobernanza con enfoque territorial y participación multisectorial. • Aunque no se especifica un sistema de cuidado local en San Roque se reconocen las barreras para el acceso a servicios de cuidado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Existen líneas de acción específicas para fortalecer el apoyo a las mujeres en su rol de cuidadoras y su inclusión productiva. Se promueven intervenciones para redistribuir el trabajo de cuidado, facilitar el acceso a la justicia y apoyar emprendimientos para la autonomía económica. • Se propone una estrategia de articulación multisectorial para la atención integral y diferencial a personas cuidadoras y redes de apoyo. • Se fomentan, desde el ámbito educativo, representaciones de género que impulsen la corresponsabilidad en el cuidado entre hombres y mujeres

-
- No se hace una mención explícita a la creación de un sistema local o departamental de cuidado.
-

En resumen, ambos municipios ya han establecido políticas públicas que reconocen las necesidades y barreras de las mujeres en el acceso a servicios y derechos. Así mismo consideran la situación de las mujeres rurales especialmente en las etapas de consulta, aunque persiste una visión limitada de su rol productivo y no abordan de manera clara las brechas de cuidado no remunerado. Sin embargo, también es importante anotar que adicional a las políticas públicas de igualdad de género, los gobiernos departamentales del Valle del Cauca y Antioquia prevén la construcción de sistemas departamentales de cuidado. En este sentido, es pertinente abordar específicamente la mirada rural del cuidado teniendo en cuenta que, de acuerdo con las Proyecciones de Población Municipal del DANE, el 64% y el 23% de la población es rural en San Roque y Buenaventura respectivamente.

5.3. La construcción de sistemas de cuidado como solución desde la política social

5.3.1. La Política Nacional de Cuidado y su desarticulación con los sistemas locales

Según Faur (2009), citado por Esquivel (2011), las políticas de cuidado son aquellas que asignan tiempo y recursos financieros al cuidado, incluyendo diversos servicios asociados. Este concepto examina cómo se distribuyen las responsabilidades de cuidado entre los cuatro pilares del bienestar: las familias, el Estado, el mercado y la comunidad (Esquivel, 2013).

La Política Nacional de Cuidado, formalizada mediante en CONPES 4143, se consolida como una de las apuestas más ambiciosas del país en materia de cuidado. Según una de las personas del equipo formulador, esta apuesta se diferencia de las demás de la región (como Uruguay y Chile) en su concepción amplia del cuidado, que contempla no solo el cuidado como

humano, individual y doméstico, sino también desde un enfoque amplio e interdependiente que reconoce el cuidado comunitario y colectivo, las prácticas culturales y el cuidado del medioambiente.

La Política Nacional de Cuidado en Colombia está antecedida por algunos hitos normativos que conducen al reconocimiento del trabajo como cuidado y alertar al Estado para aumentar su apoyo institucional en torno a la cobertura de servicios de cuidado. Aunque sin duda alguna estos antecedentes contribuyen al avance en reconocimiento de las brechas de género producto de la división sexual del trabajo, los retos de la interseccionalidad y el cuidado como trabajo, estos siguen siendo muy insuficientes al abordar las particularidades de cuidado del trabajo de cuidado no remunerado en la ruralidad y por lo tanto perpetúan y profundizan las barreras para el goce de derechos. La tabla 9 evidencia las brechas existentes en el reconocimiento del cuidado no remunerado rural desde el marco de antecedentes descrito en la Política Pública:

Tabla 9. *Limitaciones en el reconocimiento del trabajo de cuidado no remunerado rural en los antecedentes normativos del Sistema de Cuidado en Colombia*

Dimensiones de antecedentes para el cierre de brechas del trabajo de cuidado	Brechas en el reconocimiento de las prácticas de cuidado rural
Reconocimiento de los pueblos étnicos y sus prácticas y sistemas propios	<ul style="list-style-type: none"> • Se reconoce una estrecha relación de estas comunidades con los territorios, pero sus prácticas de cuidado y conservación del medio ambiente no son visibles.
Políticas de protección a poblaciones sujetas de derechos y sus cuidadores	<ul style="list-style-type: none"> • Políticas dirigidas especialmente a personas con discapacidad, enfermedades huérfanas, niños, niñas y adolescentes y personas mayores que mantiene una visión humana del cuidado y desconoce múltiples formas de vida a cargo de las personas cuidadoras rurales. • El enfoque de derechos para las personas cuidadoras ha hecho énfasis en las dimensiones del trabajo decente desde el cuidado remunerado y poco abordan las barreras de acceso a derechos de las personas cuidadoras no remuneradas rurales.
Producción y difusión de estadísticas de la economía del cuidado	<ul style="list-style-type: none"> • Existen datos sobre las brechas de género en Colombia que ponen en evidencia diferencias entre el cuidado urbano y rural. Sin embargo, estadísticas como la Encuesta Nacional del

	<p>Uso del Tiempo ENUT considera 42 actividades agrupadas en 4 ramas que dejan por fuera múltiples formas de cuidado no remunerado específicas de las ruralidades.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mecanismos como la Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS y la Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH desconocen retos para el cuidado no remunerado rural como el bajo acceso a la tecnología y asumen de manera implícita que se cuenta con todos los aditamentos en contextos donde, por ejemplo, ni siquiera está garantizada el agua. (Balanta et al 2022)
Avance en la creación de sistemas de cuidado locales	<ul style="list-style-type: none"> • Los sistemas locales están desarticulados y plantean replicar modelos exitosos de cuidado predominantemente urbano.

Nota. Elaboración propia con datos CONPES 4143 de 2025

En la formulación de este CONPES se incorporó un proceso participativo sin precedentes, con participación ciudadana de más de 1200 personas en encuentros regionales y locales, así como también la participación de un comité interinstitucional con compuesto por sabedores, cuidadores y académicos. Este enfoque permitió incluir la participación explícita y central de comunidades étnicas y rurales, escuchando sus necesidades. Es este orden de ideas, la política se formuló con un enfoque de política “bottom- up”⁷. En este caso, se logró poner en el centro de la política a la población como hacedora, pero no como ejecutora o responsable.

La Política Nacional se construye como uno de los tres pilares del Sistema Nacional de Cuidado, en donde se encuentran, por un lado, el CONPES 4143, que fija 4 ejes estratégicos con 133 acciones y un presupuesto proyectado de 25.6 billones de pesos hasta 2034. Por otro lado, los decretos reglamentarios (en proceso de expedición), especialmente el decreto de gobernanza y el de respuesta institucional. Finalmente, el Programa Nacional de Cuidado, que corresponde a la oferta propia del Ministerio de Igualdad y Equidad.

⁷ De acuerdo con Gutiérrez, Restrepo y Zapata (2017) “el bottom-up pone a la población en el centro de la política pública como hacedora, ejecutora, pero igualmente responsable de la misma, sobre lo cual debe dar rendición de cuentas” (p. 337).

Si bien la aprobación del CONPES es un gran paso en la creación del sistema nacional, los otros dos instrumentos aún están en consolidación. Justamente uno de los retos más relevantes es la consolidación jurídica del sistema, pues la continuidad del Ministerio de Igualdad como garante de este proceso es incierta y está sujeta a la aprobación de un proyecto de ley que fue radicado el primero de mayo del presente año y que, en caso de no ser aprobado, supondría la desaparición del Ministerio y la responsabilidad de la consolidación del sistema pasaría a otra entidad del Estado como se señala en la entrevista: *“Se radicó el primero mayo el nuevo proyecto de ley para volver a crear el Ministerio. Si ese proyecto de ley no se aprueba ahí está el sistema de cuidado, entonces jurídicamente tenemos un desafío”*. (Func. 3, entrevista semiestructurada 3)

Las acciones contenidas en el CONPES son implementadas por las entidades del Estado responsables de cada una de ellas, cuyas responsabilidades se asignan en el Plan de Acción de la Política y, como lo apunta la funcionaria entrevistada, las entidades ejecutoras tienen completa autonomía en decidir la territorialización, estrategias y acciones a través de las cuales alcanzan las metas asignadas a los indicadores de la Política *“Las acciones están escritas de manera general y no sabemos en dónde se van a implementar. Cada entidad tiene la autonomía para hacer, de acuerdo con sus criterios, la focalización”*. (Func 3, entrevista semiestructurada 3) Aunque la política establece metas nacionales, la ejecución se realiza mediante convocatorias autónomas que pueden o no incluir criterios territoriales o enfoques específicos.

Uno de los hallazgos más relevantes es la desconexión entre la Política Nacional y los Sistemas Locales de Cuidado. El actor involucrado en la formulación de la Política enfatizó en que el CONPES no crea, financia o reglamenta los sistemas locales; estos están siendo acompañados de manera paralela por la Dirección de Cuidado del Ministerio de Igualdad a través de asistencia técnica en 32 departamentos con apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

5.3.2. Las voces de las mesas, los sistemas y las políticas locales

5.3.2.1. San Roque, Antioquia

La Gobernación de Antioquia adelanta esfuerzos para crear un sistema departamental de cuidado focalizando a un total de 49 municipios, entre ellos, San Roque. Este sistema contempla un modelo de gobernanza en el que se integran: i. Comité técnico administrativo, ii. Comités territoriales del cuidado y iii. Comité interseccional. (Plan Departamental de Desarrollo “Por Antioquia Firme” 20224-2027, 2024)

La Fundación Bien Humano con recursos de la Agencia Francesa para el Desarrollo (AFD) y de la Gobernación de Antioquia es la encargada apoyar técnicamente la construcción del sistema de cuidado en San Roque y es quien de momento opera el desarrollo de la iniciativa con recursos de la cooperación francesa. El proyecto tiene en cuenta componentes como el apoyo técnico a organizaciones de base, acceso a infraestructura social y propuestas de mejoramiento de viviendas y espacios de cuidado, con el objetivo de reducir la carga doméstica y asegurar condiciones más dignas para el cuidado.

Aunque en San Roque no existe un sistema local formalizado, la administración municipal y otros actores claves del territorio han fomentado el avance en acciones previas clave, como la conformación de un grupo de actores interseccionales que ya han sostenido cinco sesiones centradas en la sensibilización, conceptualización y preparación de la fase de diagnóstico. El actor de cooperación entrevistado resalta que *“San Roque tiene muy buena voluntad política y eso marca la diferencia con relación a cómo se afrontan los riesgos y los retos. [...] Este es un territorio donde toda la parte de la administración municipal y la población están ya en el tema, le quieren trabajar, quieren que esto suceda y eso es un escenario muy favorecedor.”* (Func 5, entrevista semiestructurada 4)

El sistema departamental de cuidado de Antioquia ya está en fase de diagnóstico, la universidad EAFIT la encargada de esta fase y se pretende impactar a un municipio por subregión del departamento de Antioquia. La Gestora Social del municipio de San Roque y la autoridad de género del municipio trabajan de manera conjunta para el desarrollo del sistema local de cuidado y articulan actores clave en el proceso.

La administración local adelanta el diseño del Plan Municipal de Cuidado con recursos departamentales y de la alcaldía, acompañados de la Fundación Bien Humano a partir de ejercicios participativos como arboles de problemas y soluciones. Para la sostenibilidad de mediano plazo de este sistema que se empieza a construir en San Roque, el Plan Municipal de Cuidado contempla ser implementado por lo menos en 2 vigencias (de 6 a 8 años). A la par se hizo formación de funcionarios sobre el cuidado y las brechas de género y hay un avance institucional importante desde la apropiación del concepto de sistema de cuidado y articulaciones interinstitucionales.

En San Roque el Sistema Local de Cuidado contempla a los cuatro actores del diamante del cuidado: la comunidad, el estado, el sector privado y la familia; que conforman el diamante del cuidado. El sistema entiende que las mujeres son las que sostienen el tejido comunitario y que además realizan una labor importante de cuidado comunitario y colectivo, en el cuidado de la tierra y animales. Una de las iniciativas del sistema de cuidado es “La Escuela de Familia y Cuidado”, que tiene como propósito ser un mecanismo a través del cual las mujeres sanrocanas urbanas y rurales puedan expresar sus necesidades y retroalimentar las decisiones del sistema. En esta Escuela participan 21 mujeres, de las cuales surgieron lideresas que ahora conforman “Círculos del cuidado”. Estas mujeres son replicadoras del conocimiento adquirido y dinamizadoras de nuevas formas de organización social del cuidado en sus comunidades. Si bien programas como “La Escuela de Familia y el Cuidado” son importantes, desde el sistema local de cuidado del municipio aún no se han pensado servicios para redistribuir cargas en la ruralidad,

la administración local se encuentra implementando la etapa de sensibilización en articulación con los planes de desarrollos comunales.

Para la sostenibilidad del sistema, el actor de cooperación internacional plantea que esta se trabaja a través del fortalecimiento de capacidades locales, de los liderazgos y de las mujeres, y se espera que esto genere, por un lado, replicabilidad y relevo generacional de los liderazgos y las mujeres, pero además una apropiación del sistema por parte de los actores locales que se encargaran de sostenerlo en el tiempo. Explica que para lograr esto el cambio cultural es necesario, pero *“la conciencia con relación a que esto es una necesidad es algo que no necesariamente está despierto ni instaurado en las personas. Eso es un tema muy nuevo. [...] Ciertamente esto mueve estructuras de poder en las cuales los hombres están muy cómodos hace muchos años. Entonces, decirle a un hombre que coja pues la traperera, que ayude a cambiar el niño que se ponga 50/50 con la mujer para que el cuidado sea el sostenimiento de la vida y sea algo equitativo entre todos es algo que ellos han tomado bien pero que dedica tiempo y que no falta el genere ampolla moverlos de una zona muy cómoda.”* (Func 5, entrevista semiestructurada 4)

Dentro del muy joven sistema de cuidado del municipio ya se contemplan varias intervenciones para fortalecer iniciativas productivas de las mujeres, según se planea por parte de la administración local, en agosto inicia la convocatoria para el plan de estímulos para el fortalecimiento de iniciativas productivas alineadas al cuidado rural. En el municipio existe una brecha importante en la tenencia de tierras, especialmente en la ruralidad, donde de acuerdo con la autoridad de género *“solo alrededor del 36% de las mujeres pueden acceder a la tierra y ellas son las que la trabajan, la viven, pero a pocas de ellas se les reconoce un ingreso.”* (Func 2, entrevista semiestructurada 2) Por ello, hay un fortalecimiento de los procesos y los cultivos propios de las mujeres, con programas de cultivo que propenden por la soberanía alimentaria del municipio.

Sobre los retos que enfrenta el sistema local de San Roque, la autoridad de género del municipio asegura que debe generarse un mayor aterrizaje desde lo departamental hacia lo territorial. También, las iniciativas que pueden sugerir mejoras en la salud de las mujeres y reducción de los tiempos en los que se ejecuta el cuidado como la implementación de estufas eficientes deben acompasarse con las prácticas culturales del territorio *“hay algunas que responden: a mí no me van a quedar igual los frijoles con el gas y con una olla pitadora a como me quedan con el bagazo de la caña. Ellas dicen que el sabor no es igual y yo les creo. Es responder al tema cultural y a como nos han criado, con lo que crecimos.”* (Func 2, entrevista semiestructurada 2)

En relación con cambios estructurales y la redistribución del cuidado, el municipio ha creado un grupo de habilidades digitales para cambios culturales alrededor del cuidado y las brechas de género, que busca acercar a las mujeres jóvenes al sistema de cuidado y a los programas; el grupo busca además enseñar formas distintas de cuidar y crear nuevos hábitos de cuidado, nuevos paradigmas y cambios comportamentales que permitan la participación de más mujeres en los procesos.

Sumado a lo anterior, el actor de cooperación internacional hace énfasis en que, si bien se ha logrado convocar a una diversa red de actores públicos, privados y comunitarios, la participación ha sido fluctuante. El hecho de que la articulación interinstitucional se mantenga en los espacios técnicos para la construcción del sistema se plantea como uno de los principales retos para consolidar una gobernanza estable y efectiva del sistema.

5.3.2.2. Buenaventura, Valle del Cauca

El sistema local de cuidado de Buenaventura es aún incipiente, los esfuerzos que se han realizado se han gestado desde las organizaciones de mujeres y la cooperación internacional y el gobierno local se ha empezado a acercar a esos esfuerzos. La conversación sobre el cuidado se ha pensado desde la construcción de una Mesa del Cuidado, esta nace de una iniciativa de

organizaciones de mujeres en articulación con la cooperación internacional. El programa “Generando Equidad” de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) apoyó la conformación de la mesa a lo largo del 2024 y su papel, además de ser técnico, era de apoyo financiero a las actividades y procesos que desarrollaba la Mesa. La Mesa entiende el cuidado desde una visión antropocéntrica en donde se contempla principalmente el cuidado de personas con discapacidad, infantes, personas enfermas, adultos mayores y el trabajo de cuidado comunitario y colectivo; el cuidado del medio ambiente, animales y fuentes hídricas se traslada como tema de la Mesa de Medioambiente en la que también participan algunos de los miembros de la Mesa de Cuidado.

La sostenibilidad de la Mesa de Cuidado se pensó a través de estrategias como: fortalecer la capacidad técnica de las mujeres para dejar capacidades instaladas; la gestión de alianzas, con el fin de crear redes y sumar aliados estratégicos a la mesa; y una caja de herramientas, como insumo metodológico, reglamentario y operativo de la Mesa de Cuidado. En este proceso, la Mesa de Cuidado articuló a distintos actores, entre ellos la Cámara de Comercio de Buenaventura y la fundación WWB. Todo esto con el propósito mayor de que la mesa articulara el diamante de cuidado, para convertirse posteriormente en un sistema de cuidado.

Si bien hasta ese momento los fondos de USAID estaban disponibles para financiación de la Mesa, los esfuerzos se encaminaban a hacerla sostenible, por lo que sus integrantes gestionaron además alianzas con el sector hotelero con el fin de, como se menciona en la entrevista *“tener un colchón presupuestal para que pudieran sostenerse cuando Generando Equidad ya no estuviera, o si la cooperación internacional se iba. Lo pasó en realidad”*. (Func 4, entrevista semiestructurada 1)

En principio los aliados facilitaban espacios y la Mesa compraba los refrigerios, esto después no fue factible para las mujeres y se pensó en crear nuevas estrategias para financiar los

encuentros y actividades con el propósito de crear condiciones habilitantes para que las mujeres pudieran participar.

A pesar de que las mujeres rurales también son contempladas e incluidas en la Mesa, presentan dificultades para participar, Buenaventura es un municipio extenso geográficamente y con población rural muy dispersa. A su vez, en el casco urbano, los servicios institucionales se encuentran concentrados en un extremo de la ciudad, en consecuencia, incluso para las mujeres urbanas es difícil llegar a los lugares clave de concertación y acceder a espacios institucionales. Esto se suma a los constantes bloqueos en las vías principales de la ciudad, que son tomadas por protestas en un intento de presionar al gobierno local y nacional con el cierre del comercio que entra y sale por el puerto más importante del país, Buenaventura. *“Cuando las mujeres faltan, faltan sus saberes”*. (Func 4, entrevista semiestructurada 1)

A la par, la carga mental de cuidado de las mujeres resulta también en baja participación en los espacios de construcción. Por lo que es importante que el sistema se piense en articular la oferta institucional para las personas dependientes del cuidado con las acciones del sistema de cuidado para las personas cuidadoras. Según relatos del actor del Programa Generando Equidad, las mujeres van a reuniones y hacen parte de la mesa, pero no tienen a quien delegar el cuidado de las personas dependientes: *“todos atendemos a las cuidadoras y pensamos en la mesa de cuidado, pero no en las personas a las que ellas cuidan”*. (Func 4, entrevista semiestructurada 1)

El actor del Programa Generando Equidad reconoce que uno de los retos a los que se enfrenta este sistema local de cuidado es la articulación de las acciones del gobierno local, que, en palabras del actor de cooperación internacional, *“no acompaña suficientemente el proceso”* (Func 4, entrevista semiestructurada 1).

El gobierno local por su parte participó en encuentros de la Mesa como aliado. En mayo de 2025 comenzó la formulación normativa del sistema de cuidado como primer paso, partiendo

de la elaboración del acto administrativo que permite presentar la Política Pública de Cuidado ante el Concejo Distrital, *“ese acto administrativo es nuestro génesis para empezar a organizar la política pública a nivel local”* (Func 1, entrevista semiestructurada 5). Sin embargo, esta etapa aún no ha avanzado a niveles operativos ni programáticos. Hasta la fecha se ha realizado una única reunión con el Ministerio de Igualdad, en la que se establecieron orientaciones generales, y se compartieron documentos técnicos a la Secretaría de la Mujer en el marco del acompañamiento técnico territorial que brinda el Ministerio de Igualdad en alianza con el PNUD. Es decir, este proceso institucional parte de los lineamientos de orden nacional.

El funcionario público entrevistado reconoce que el cuidado adquiere dimensiones que van más allá de lo antropocéntrico y contempla una visión integral, en la que también se quiere pensar en el cuidado comunitario. No obstante, en la etapa en la que está el proceso, aún no se ha contemplado cómo incorporar estas dimensiones.

En el avance de la construcción de un posible sistema de cuidado en Buenaventura, el principal obstáculo que se identifica desde la administración local es la falta de recursos para poder financiarlo. Buenaventura actualmente atraviesa una crisis fiscal, y se encuentra bajo la Ley 550 de 1999, régimen que se aplica a entidades territoriales en crisis financiera. Esto quiere decir que Buenaventura está en un proceso de reestructuración fiscal que limita de manera importante su capacidad para financiar políticas como la del sistema local de cuidado. Lo que ha provocado que la Secretaría de la Mujer deba ajustarse a las restricciones presupuestales, lo que les ha obligado a financiar con recursos propios toda su operación, incluso temas como el mantenimiento de sus oficinas. Así, se encuentra que la viabilidad y sostenibilidad del sistema de cuidado en Buenaventura dependerá de la gestión de recursos externos, financiamiento de orden nacional o del apoyo de la cooperación internacional (actualmente en crisis).

El funcionario de la administración local destaca que la cooperación internacional ha sido clave, tanto técnica como financieramente para poner en marcha procesos de la secretaría:

“con un apoyo económico internacional creería yo que sería más rápido, más fácil, implementar estas políticas de cuidado” (Func 1, entrevista semiestructurada 5). Apunta también que estos procesos nacen de las luchas de las mujeres del distrito pero que ha sido viable gracias a las voluntades políticas de las administraciones locales y el apoyo de la cooperación internacional, quienes han brindado apoyos en el pasado – como la financiación de la sede de la Secretaría-, y destaca que replicar este tipo de alianzas sería clave para crear e implementar con éxito el sistema local.

La cooperación internacional jugó un papel clave en los primeros esfuerzos en la conversación sobre el cuidado en Buenaventura. La crisis de asistencia humanitaria global provocada por el recorte de USAID por parte del gobierno de Estados Unidos en febrero de este año, afectó gravemente la continuidad y el desarrollo de programas, proyectos e iniciativas de género (incluyendo el cuidado) financiadas con fondos de esta organización. En este escenario, Generando Equidad como principal financiador de la Mesa de Cuidado del municipio, cierra sus puertas y abandona el proceso. Sobre esto, en la entrevista con la persona de Generando Equidad se expresa: *“apenas cuando íbamos a preparar a esos hijitos para que empezaran a caminar solitos, pues se fue, fue muy brusco”* (Func 4, entrevista semiestructurada 1). El golpe es claro y las consecuencias visibles en la Mesa de Cuidado de Buenaventura, cuyas capacidades de gestión han disminuido drásticamente. La Mesa logró quedar conformada y con un plan de trabajo para su continuidad, sin embargo, hasta ahora se autogestiona.

6. Conclusiones

Aún existen brechas entre el reconocimiento del cuidado rural y las acciones desde la política social: Los grupos focales, las entrevistas a actores institucionales y la revisión de marcos normativos revelan en su conjunto que aún existen grandes retos para conectar las respuestas de política social con las realidades del cuidado no remunerado rural. Si bien los marcos normativos consultan a las mujeres rurales en sus diagnósticos y reconocen los retos generales del cuidado, aún se quedan cortos en abordar la complejidad rural. Por otro lado, las entrevistas con actores institucionales contrastadas frente a los resultados de los diarios de campo demuestran que existe una sensibilidad y una conciencia de las diferencias entre lo que significa cuidar en lo urbano y en lo rural pero aún existen oportunidades para crear acciones concretas adaptadas a la realidad de las ruralidades en San Roque y Guaimia. Por su parte, el Sistema Nacional de Cuidado es un gran avance y su lógica de cuidado de la vida abre el espacio para reconocer que este va mucho más allá de lo humano. Sin embargo, las responsabilidades en la implementación están sujetas al accionar de entidades que no siempre logran llegar a la ruralidad. Finalmente, el cuidado comunitario que fue descrito a través de los grupos focales por las participantes de Guaimia y San Roque opera de forma consolidada y articulada con la comunidad, demostrando que estas redes y saberes son prácticas existentes que tienen la posibilidad de consolidar las bases de un sistema local de cuidado pertinente en la ruralidad.

El cuidado rural no es exclusivamente antropocéntrico: Desde la exploración inicial de la literatura relevante de investigaciones previas respecto al cuidado rural en distintas latitudes del mundo, hasta el análisis de las prácticas de cuidado en San Roque y en Buenaventura es evidente que el trabajo de cuidado no remunerado en los ámbitos rurales trasciende las fronteras humanas. El trabajo de campo realizado con las mujeres en los grupos focales da cuenta de que en las ruralidades de Guaimia y San Roque las participantes no sólo

cuidan personas, sino también el territorio, animales y fuentes de agua. Esta noción del cuidado más allá de los humanos abre paso a comprender la relación interdependiente entre las personas y la naturaleza, especialmente visible en la cosmovisión de las mujeres participantes de Guaimia en relación con el río, en donde se construyen dinámicas y lazos. En esa medida, lo encontrado en el trabajo de campo da cuenta del papel importante que adquiere el cuidado no antropocéntrico en la ruralidad.

El cuidado rural está condicionado por la territorialidad y la desigualdad estructural: Los resultados investigación revelan que las características de la geografía y la infraestructura para los cuidados determinan el escenario en el que se ejerce el cuidado. La ausencia de servicios públicos, la precariedad del transporte y el bajo acceso a las tecnologías que facultan el desarrollo de las tareas profundizan la sobrecarga que experimentan las mujeres participantes en Guaimia y San Roque. En este entendido, el cuidado no puede analizarse de forma aislada al territorio en la medida en que está atravesado por las desigualdades estructurales de las zonas rurales y la ausencia histórica del Estado.

Los saberes, creencias y prácticas culturales atraviesan el cuidado: Las rutinas de cuidado observadas en esta investigación, así como las conversaciones con los actores encargados de la construcción de sistemas de cuidado develan que el cuidado está cargado de significados simbólicos y culturales. Desde la preferencia por preparar alimentos en fogones de leña y las prácticas de trueque en San Roque, hasta las maternidades colectivas, el cuidado alrededor del río en Guaimia y el cuidado como vehículo de transmisión de conocimientos ancestrales. Estos saberes no son periféricos, en cambio son formas legítimas que toma la organización social del cuidado en lo rural y que se resisten a la imposición de modelos urbanos y coloniales.

El cuidado rural es una forma de organización social que preserva la vida: Lejos de ser solamente una acción espontánea producto del “amor de las madres” o las prácticas

culturales, el cuidado rural en Guaimia y San Roque es en sí una forma de organización social. A partir de esta se garantiza la sostenibilidad de la vida humana y no humana, la reproducción y el cuidado del entorno y la cohesión de las familias y las comunidades. Este reconocimiento es clave para visibilizar el trabajo de las mujeres en la ruralidad y a su vez contribuye en la construcción de políticas públicas que promuevan la justicia social y de género.

Factores externos influyen en la carga de cuidado rural: Fenómenos como el conflicto armado, la migración, el racismo y el cambio climático agravan las cargas de cuidado que recaen sobre las mujeres. En Guaimia, por ejemplo, la fragmentación de las familias a causa del conflicto armado y el desplazamiento forzado representa una doble presencia en lo urbano y lo rural. Mientras que, en San Roque, el cambio climático limita el acceso a los medios de vida. La influencia de estos factores externos hace que el cuidado sea una forma de resistencia de las mujeres a la violencia y el abandono institucional.

El cuidado comunitario rural es el principal mecanismo de redistribución: Ante la ausencia de servicios y una geografía distante y dispersa, las comunidades son quienes consolidan respuestas para redistribuir el cuidado desde las redes de apoyo. En ambos municipios, pero especialmente en Guaimia, las vecinas, las comadres y las lideresas sostienen la estructura de los cuidados comunitarios. Esta estrategia pone también en evidencia que el cuidado como acto colectivo de reproducción social se sostiene principalmente por las mujeres.

El trabajo de cuidado no remunerado rural traspasa los muros del hogar: El cuidado no remunerado rural en Guaimia y San Roque puede ser difícilmente entendido si solamente se limita al análisis de la esfera privada. En lo rural, las tareas están entrelazadas con lo público: lavar la ropa en el río, cuidar a los miembros de la comunidad, participar en las juntas de acción comunal. El cuidado visto desde las fronteras difusas entre lo público y lo privado es poco reconocido en la literatura y en las políticas, lo que contribuye a invisibilizar las prácticas propias del cuidado rural.

En contextos de violencia, el cuidado es una práctica política de resistencia: En Guaimia, el contexto marcado por el conflicto armado ha hecho que cuidar represente un acto político de las mujeres. Cuidar en medio de las amenazas es una forma de resistencia que protege la vida, repara el tejido social y mantiene la esperanza comunitaria. En este escenario, el cuidado no es solamente una práctica doméstica, es el medio para garantizar la supervivencia colectiva y la dignidad.

Los sistemas de cuidado local son una solución aún en construcción: Tanto en San Roque como en Buenaventura, así como en el nivel departamental y nacional, es evidente que la construcción de los sistemas se encuentra aún en una etapa inicial. No obstante, estas propuestas pueden ser una alternativa prometedora que depende en gran medida de los liderazgos locales, la voluntad política, la confluencia de diversos actores y el apoyo financiero de diversas fuentes de financiación ante la crisis de la cooperación internacional. Esta dependencia hace que la sostenibilidad de los sistemas tenga que ser uno de los principales temas a ser considerados para evitar la débil articulación.

La ausencia del enfoque rural en los sistemas y políticas profundizan la brechas de acceso a servicios entre lo urbano y lo rural: Aunque las acciones desde las políticas públicas y los planes de desarrollo han comenzado a hacer un reconocimiento de las particularidades territoriales, aún persisten brechas significativas entre la cobertura y presencia institucional entre lo urbano y lo rural reforzando desigualdades estructurales. Es entonces pertinente que la construcción y consolidación de los sistemas locales de cuidado incluyan de manera explícita un enfoque rural.

La crisis de la cooperación internacional pone en riesgo la financiación de los sistemas locales de cuidado: En los dos casos estudiados, tanto en San Roque como en Buenaventura, los fondos provenientes de la cooperación internacional han jugado un papel clave en iniciar, catalizar y estructurar estos procesos. Sin embargo, y ante la crisis reciente de

la cooperación que plantea desafíos especialmente en la financiación de estos proyectos, los sistemas se plantean interrogantes respecto a su sostenibilidad e incluso algunos de los procesos quedan en riesgo. Por tanto, es clave que los sistemas y las políticas de cuidado partan de una lógica de derechos, de condiciones estructurales que reproducen desigualdades y no desde la eficiencia financiera.

Los sistemas locales de cuidado están desarticulados de la Política

Nacional de Cuidado: Uno de los hallazgos más relevantes dentro del proceso de investigación con actores claves, es la desconexión que existe entre el Sistema Nacional de Cuidado y los procesos locales. Estos últimos han comenzado con anterioridad y tienen un camino recorrido que se espera sea asistido técnicamente desde el Ministerio de la igualdad. No obstante, la responsabilidad de la financiación y la implementación recae sobre los gobiernos locales generando una brecha entre los diseños de política a nivel nacional y su puesta en marcha a nivel territorial.

Los sistemas locales de cuidado desde un enfoque situado: Los sistemas locales de cuidado tienen la oportunidad de jugar un rol transformador si no solamente se mapea la oferta institucional, sino que también se consideran prácticas existentes en la ruralidad. Es clave que la estructuración de los sistemas de cuidado locales en San Roque y Buenaventura cuente con la participación activa de todos los actores del diamante y tengan el potencial de convertirse en una buena práctica de articulación público-privada. No obstante, es de vital importancia que dicha articulación esté enfocada en no reproducir desigualdades o esquemas que saturen el tiempo de las mujeres, sino que por el contrario se promuevan verdaderas políticas redistributivas de género que cambien las relaciones desiguales de género que rodean el cuidado.

7. Recomendaciones

A partir de los hallazgos encontrados en esta investigación y entendiendo el contexto en el que se construyen los sistemas y se llevan a cabo las prácticas de cuidado no remuneradas en la ruralidad, se ofrecen algunas recomendaciones que pueden contribuir a la consolidación de este proceso desde una mirada territorial, de género e interseccional.

Adaptar los sistemas de cuidado a las prácticas culturales y ancestrales:

Los sistemas de cuidado tienen la oportunidad de reconocer y dialogar con las prácticas culturales presentes en los territorios rurales. En lugar de imponer modelos universales del norte global o incluso tomar ejemplos de casos exitosos en América Latina y Colombia de carácter predominantemente rural, es necesario que los sistemas sean flexibles y se nutran de los saberes, las dinámicas comunitarias y la cosmovisión de las mujeres sobre el cuidado. Eso implica, por ejemplo, integrar el cuidado del medio ambiente, reconocer el rol de actores no institucionales y crear soluciones que se adapten a las lógicas bajo las cuales se concibe el cuidado en la ruralidad.

Incluir el cuidado rural como una categoría en los presupuestos y soluciones de política social: Las fases de diseño, planeación y ejecución de los programas o respuestas de la política social deben reflejar el trabajo de cuidado no remunerado rural. Es pertinente partir de diagnósticos que reconozcan estas prácticas particulares y que la planeación presupuestal asigne recursos concretos que financien servicios, apoyos, infraestructura y otros mecanismos de reconocimiento, redistribución y reducción de la carga de cuidado.

La redistribución del cuidado debe partir de un enfoque estructural: Bien es sabido por los hacedores de política que los cambios culturales son aquellos que son más ambiciosos, complejos y de largo plazo. Sin embargo, en el cuidado rural especialmente, los estereotipos de género son la base que determinan la sobrecarga que experimentan las mujeres del campo. Por tanto, si el sistema incluye una mirada desde las políticas redistributivas de

género, no pueden limitarse solamente a hacer exhortaciones familiares. En lugar de ello deben propender por cambiar las relaciones desiguales de poder entre el Estado, el mercado, la comunidad y las familias desnaturalizando la feminización del cuidado y promoviendo la corresponsabilidad social. Para ello se recomienda: i) ampliar la oferta pública de cuidado propendiendo por la accesibilidad y la calidad para que todos y todas puedan ejercer labores de cuidado ii) estimular la corresponsabilidad de los actores del sector privado generando incentivos para quienes jueguen un papel activo en los sistemas locales y promuevan la corresponsabilidad de sus empleados hombres en el rol de cuidado, iii) abordar los estereotipos de género para promover la corresponsabilidad al interior de los hogares a través de procesos pedagógicos en escuelas de padres, funcionarios públicos, escuelas y organizaciones comunitarias, iv) fortalecer la participación de las organizaciones de mujeres y las redes comunitarias en el diseño e implementación de acciones, v) crear herramientas simbólicas que desafíen los mandatos de género tradicionales.

Invertir en infraestructura, servicios y tecnología apropiados para el contexto rural: Reducir la carga en las ruralidades va mucho más allá que proveer insumos y servicios, se debe garantizar el acceso, la calidad y la pertinencia. Resolver prioridades básicas para el ejercicio del cuidado como el acceso al agua potable, el transporte digno, las tecnologías domésticas que se alineen con las prácticas culturales, garantizar el acceso a internet y acompañar técnicamente la creación del sistema con pertinencia cultural y de género.

Despolitizar los cuidados rurales: La construcción de un sistema sólido que responda de manera estructural a las desigualdades territoriales, de género y étnico-raciales que enfrentan las mujeres a la hora de ejercer y recibir cuidados requiere esfuerzos de largo aliento que superen los ciclos políticos y las disputas ideológicas. Se recomienda entonces que los sistemas de cuidado se institucionalicen a partir de políticas de Estado y no de gobierno, que cuenten con marcos normativos sólidos, estructuras técnicas permanentes y mecanismos sólidos

de veeduría ciudadana que incluya a las mujeres rurales. La creación del sistema también debe garantizar la apropiación comunitaria para que estas apuestas sean sostenidas en el largo plazo no solo por los entes gubernamentales sino también por los demás miembros del diamante.

Reconocer a las mujeres como sujetas políticas: Es fundamental que el sistema local de cuidado no conciba a las mujeres como receptoras pasivas de servicios y se amplíe su poder de agencia. Esto implica vincularlas en procesos de formulación, implementación y seguimiento de los sistemas. Adicionalmente, propender por la autonomía económica, la participación política y los servicios de salud sexual y reproductiva en las mujeres garantiza su libertad de elección sobre cuidar o no que está condicionada por recursos materiales como tiempo, dinero y servicios y recursos simbólicos como la desnaturalización del rol femenino como cuidadoras.

Financiar y articular el sistema de cuidado local con las apuestas de la política nacional: El Sistema Nacional de Cuidado y el Ministerio de Igualdad deben priorizar la articulación institucional con los sistemas de cuidado locales, asignar mecanismos específicos para su financiación e implementación territorial. No basta con prestar asistencias técnicas con funcionarios desde las ciudades capitales, se requiere garantizar recursos, conversar con las mujeres, crear herramientas de adaptación focalizadas por territorios que reconozcan las particularidades de cada contexto y cerrar brechas entre lo urbano y lo rural.

Incorporar un paradigma sociocrítico en futuras investigaciones y en el diseño de la oferta de cuidado: Para futuras investigaciones, así como para plantear alternativas de solución desde la oferta de los sistemas de cuidado, se sugiere partir de un enfoque sociocrítico. Este enfoque supera la observación y el diagnóstico de la realidad para empezar a intervenirlas y transformarlas. Comprender las desigualdades que enfrentan las mujeres cuidadoras rurales de San Roque y Buenaventura no es suficiente, es necesario trabajar con ellas y hacerlas coautoras del cambio social. Esto implica crear procesos participativos más

allá del levantamiento de información. Bajo esta lógica, son las comunidades y especialmente las mujeres, quienes determinan el rumbo de su desarrollo a partir de sus saberes, sus prioridades y su cosmovisión.

Claves para adaptar sistemas de cuidado rural en cada territorio: los sistemas de cuidado locales en ambos municipios pueden responder a las realidades específicas de sus territorios a partir de un enfoque contextualizado de las prácticas y saberes culturales, así como de las condiciones en las que se provee el cuidado. En ambos territorios se recomienda que el sistema de cuidado se articule con los sistemas locales de gestión del riesgo anticipando condiciones que agravan la carga de cuidado y diseñando respuestas con la comunidad. Se sugiere también fortalecer la atención en salud rural para reducir los tiempos de desplazamiento integrar estrategias de salud mental especialmente para personas cuidadoras víctimas del conflicto armado. El diseño y sostenibilidad del sistema puede consolidarse a partir del tejido comunitario, por lo que es clave que se incluya la capacidad de incidencia en el sistema de organizaciones como los consejos comunitarios y ASOMUGUAI en Buenaventura y la Red de Mujeres en San Roque.

Los sistemas de cuidado locales tienen la oportunidad de ampliar el reconocimiento al cuidado a partir de los saberes de las mujeres: en San Roque desde su experiencia agroecológica y en Buenaventura desde el uso de la medicina ancestral. Este punto de partida no sólo debe ser reconocido como una práctica productiva o terapéutica sino como una expresión del cuidado territorial. Es indispensable también transformar las representaciones sociales del cuidado incluyendo el trabajo con los hombres y mediante estrategias o campañas educativas en nuevas masculinidades en entornos simbólicos como las ollas comunitarias y las celebraciones en San Roque o los espacios de conversación en el río en Buenaventura. Además, el cuidado del medio ambiente en cada caso requiere una aproximación diferenciada: en Buenaventura como una práctica de conservación ambiental y en San Roque desde su vocación productiva. En ambos

casos, es posible capacitar a las mujeres en técnicas que reduzcan la carga física en el cuidado del entorno.

Específicamente en Buenaventura, el acceso al agua es fundamental para reducir la carga de cuidado, para lo cual se recomienda fortalecer los sistemas de recolección de agua lluvia. Es importante fortalecer la infraestructura de cuidado de personas mayores, niños, niñas y dependientes en la ruralidad considerando a su vez los tiempos en los que las mujeres deben dedicarse al trabajo remunerado. Es importante que el sistema local de cuidado parta de la concepción social del cuidado y que parte del mapeo inicial de servicios incluya a las redes comunitarias. Finalmente, se sugiere incorporar en la ruralidad el acceso a tecnologías que reduzcan los tiempos destinados al cuidado.

En el caso de San Roque, el tejido comunitario existente es una oportunidad para fomentar la creación de nuevos pactos colectivos en los que las familias aprenden a redistribuir las labores del hogar. En el territorio, resulta clave mejorar el acceso al transporte público rural que facilite el acceso de las mujeres a servicios y a otros entornos de participación. Las estrategias de acceso a las tecnologías para el cuidado deben adaptarse a las tradiciones culturales de las mujeres por lo que se sugiere cocrear con ellas soluciones que disminuyan los riesgos a la salud pero que mantengan sus intereses, por ejemplo, en el uso de estufas eficientes o lavadoras comunitarias. Finalmente, se recomienda incluir el cuidado de los animales como parte del diagnóstico de las cargas de cuidado e invertir en mejorar la infraestructura para que facilite el cuidado de estos, por ejemplo, en corrales, bebederos o comederos.

En conclusión, el sistema de cuidado no debería imponer, debería adaptar. El sistema de cuidado se tiene que construir con y desde las mujeres que históricamente han sostenido la vida de todas y todos nosotros desde los márgenes.

Bibliografía

- Amarante, V. Rossel, C. (2018) Unfolding Patterns of Unpaid Household work in Latin America. *Feminist Economics*, vol. 24 N°1, p.p: 1-34
- Alcaldía Distrital de Buenaventura (2024). *Plan Distrital de Desarrollo Buenaventura 2024-2028: Documento Diagnóstico (2024)*.
https://www.buenaventura.gov.co/images/multimedia/20250416_anexo_3_diagnostico_de_buenaventura2.pdf
- Alcaldía Municipal de San Roque (2024). *Plan de Desarrollo Volver a Creer San Roque 2024-2027*. <https://www.sanroque-antioquia.gov.co/planeacion-presupuesto-participativo/plan-de-desarrollo-volver-a-creer-san-roque-20242027-352912>
- Balanta Cobo, S. Penagos Montoya, J. Buchely Ibarra, L. Escobar Vaquiro, N. (2022) Preguntas de la Periferia al Centro: Reflexiones Sobre las Categorías de Cuidado, Las Encuestas y La Vida de las Mujeres en Tumaco, Nariño. *Revista Controversia* (219), 175-208.
- Bartlett, R. Milligan, C. (2020) *Diary Method: Research Methods*. Bloomsbury Academic.
- Buenaventura Cómo Vamos (2023) *Informe de Calidad de Vida de Buenaventura 2021-2022*.
<https://www.buenaventuracomovamos.org/wp-content/uploads/2023/09/Informe-de-Calidad-de-Vida-2021-2022.pdf>
- Buenaventura Cómo Vamos (2024) *Informe de Calidad de Vida de Buenaventura 2022-2023*.
<https://www.buenaventuracomovamos.org/wp-content/uploads/2024/08/Informe-de-Calidad-de-Vida-Buenaventura-2022-2023.pdf>
- Carrasquer Oto, P. (2013). El redescubrimiento de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 31, núm.1, 91-113. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://core.ac.uk/download/pdf/38812594.pdf>

- Cetré Castilblanco, A. Las Políticas de Cuidado en Algunos Países de América Latina. Una Mirada Feminista. *Anfora*, vol.30, n°54, pp. 136-160.
- Castro García, C. (2022). Claves Feministas en el Análisis Económico. *Claves feministas para transiciones económicas*. pp. 54-76. Tirant lo Blanch.
<https://ebooks.tirant.com/cloudLibrary/ebook/info/9788419226167>
- Consejo Nacional de Política Social CONPES (2025) Documento CONPES 4143 de 2025:
Política Nacional de Cuidado
- Consejo, M. Y Salas, N. (2011). *Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa*. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-144>
- Curiel, O. (2007). Los Aportes de las Afrodescendientes a la Teoría y la Práctica Feminista. *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*
<https://centroafrobogota.com/attachments/article/41/Los%20aportes%20de%20las%20afrodescendientes%20a%20la%20teor%C3%ADa%20y%20la%20pr%C3%A1ctica%20feminista.%20Ochy%20Curiel.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE et Al. (2020). *Mujeres y Hombres: Brechas de Género en Colombia*.
<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/mujeres-y-hombre-brechas-de-genero-colombia-informe.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. (2022) *Boletín técnico – Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2020 – 2021)*
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. (2023) *Nota Estadística - Situación de las Mujeres Rurales en Colombia*.

Departamento Nacional de Planeación. (s. f.). *Comparaciones* [Aplicativo web]. TerriData: sistema de estadísticas territoriales. <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/comparaciones>

Departamento Nacional de Planeación. (s. f.). *Comparaciones*

Davis, A. (2004). *Mujer, raza y clase*. Ana Varela Mateos. (Trabajo original publicado en 1981). <https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/davis/angela-davis-1981-mujeres-raza-y-clase.pdf>

Driven, M. 2019. Nueva definición de lo rural en América Latina y el Caribe en el marco de FAO para una reflexión colectiva para definir líneas de acción para llegar al 2030 con un ámbito rural distinto. 2030 - *Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe*, No. 2

Elson, D. (2017). Recognize, Reduce, and Redistribute Unpaid Care Work: How to Close the Gender Gap. *New Labor Forum*, 26(2), 52-61. <https://doi.org/10.1177/1095796017700135>

Esquivel, V. (2013). El Cuidado en los Hogares y Las Comunidades. *Informes de Investigación de OXFAM*. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/302287/rr-care-background-071013-es.pdf;jsessionid=9CB4EF5E404EDDF767980D6CDCDCFo88?sequence=2>

Gadamer, H. (1977). *Verdad y método*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme.

García Becerra, A. (2024). Poéticas del Cuidado. Género y Ruralidad en el Nororiente de los Andes. *Trazando Poéticas de Cuidado y Re-existencia de las Mujeres*. pp. 199-239

Gobernación de Antioquia (s.f.). Diagnóstico de la Situación de las Mujeres del Nordeste de Antioquia. *Observatorio de Asuntos de Mujer y Género*.

Gobernación de Antioquia (2023) Homicidios Según Subregion Y Municipio De Ocurrencia Del Hecho. *Secretaría Seccional de Salud y Protección Social*.

Gobernación de Antioquia (2024). *Por Antioquia Firme 2024 – 2027: Plan de Desarrollo Departamental*.

<https://antioquia.gov.co/images/plan%20de%20Desarrollo/15082024%20Plan%20de%20Desarrollo%20Por%20Antioquia%20Firme%202024-2027.pdf>

Gobernación del Valle del Cauca (2024). *Plan de Desarrollo del Valle del Cauca 2024 - 2027 Liderazgo que transforma*.

<https://www.valledelcauca.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=viewpdf&id=79092>

Goralnik, L. (2024). Ecofeminism. *Salem Press Encyclopedia of Science*

Gutiérrez, J. A., Restrepo, R. D. y Zapata, J. S. (2017). Formulación, implementación y evaluación de políticas públicas desde los enfoques, fines y funciones del Estado. *Revista CES Derecho*, 8(2), 333-351. Recuperado de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/derecho/article/view/4498>

Hernández Sampieri, R. Fernández Collado, C. Baptista Lucio, M. (2014), *Metodología de la Investigación*.

Kabeer, N. Subrahmanian, R. (1996). Institutions, Relations, and Outcomes: Framework and Tools for Gender-Aware Planning. *Institute of Development Studies*.

LaBarbera, M.C. (2016). Interseccionalidad, Un “Concepto Viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. *Interdisciplina* 4, N°8 p.p:105-122

- MacGregor, S. Arora-Jonsson, S. Cohen, M. (2022) Caring in a changing climate: Centering care work in climate action. *Oxfam Research Backgrounder series*
<https://www.oxfamamerica.org/explore/researchpublications/caring-in-a-changing-climate/>
- Malaver-Fonseca, L. F., Serrano-Cárdenas, L. F. y Castro-Silva, H. F. (2021). La pandemia COVID-19 y el rol de las mujeres en la economía del cuidado en América Latina: una revisión sistemática de literatura. *Estudios Gerenciales*, 37(158), 153-163.
<https://doi.org/10.18046/j.estger.2021.158.4458>
- Mascheroni Laport, P. (2021). Ruralidad, Cuidados Y Políticas Públicas: Reflexiones a Partir Del Caso De Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales* (0797-5538), 34(49), 35–62.
<https://doi.org/10.26489/rvs.v34i49.2>
- Mascheroni, P., Alberti, A., Angulo, S. (2022) *Estado del Arte Sobre Cuidados en Contextos de Ruralidad en América Latina y el Caribe*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, ONU Mujeres.
- Mendoza-Mendoza, S. Barrera-Almaraz, C. Ramírez-Ramírez, D. (2021). ¿A quién le toca cuidar? Mujeres cuidadoras en contextos rurales e indígenas. *Revista de Educación, Cooperación y Bienestar Social*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, p.p: 321-327 <https://www.revistadecooperacion.com/numero19/19-33.pdf>
- Murray, M, Bowen, S, Verdugo, M, Holtmannspotter, J. (2017). Care and Relatedness among Rural Mapuche Women: Issues of Cariño and Empathy. *American Anthropological Association*. <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/etho.12171>
- Navarro-Valencia, M. (2008) Discriminación Racial, Procesos De Exclusión Y Desigualdad En Las Mujeres Afrocolombianas: Reflexiones A Partir De Un Estudio De Caso En La

Ciudad De Buenaventura. *Feminismos en la Antropología: Nuevas Propuestas Críticas*. (pp.223-240)

Ospina-Cartagena, V. García-Suaza, A. (2020). Unpaid work and gender gap patterns in Colombia. *GLO Discussion Paper*. No. 686. Global Labor Organization (GLO).

Organización Internacional del Trabajo OIT & Comisión Europea (2023), Cuidado Como Eje Transversal Para el Combate de los Efectos del Cambio Climático, *Empleos Verdes, Una Oportunidad para las Mujeres en América Latina*, p.p: 66-70

Organización Internacional del Trabajo OIT (2024a) *Las Personas Trabajadoras de América Latina con Responsabilidades de Cuidados: Una Mirada Regional al Convenio núm. 156*.

https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%4oamericas/%4oro-lima/documents/publication/wcms_916443.pdf

Organización Internacional del Trabajo OIT. (2024b) *The Impact of care responsibilities on women's labor force participation*. https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-10/GEDI-STAT%20brief_formatted_28.10.24_final.pdf

ONU Mujeres (2023), *Transformative approaches to recognize, reduce and redistribute unpaid care work in women's economic empowerment*.

Política de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres de Buenaventura (2011)

https://www.buenaventura.gov.co/images/multimedia/20190829_politica_de_igualdad_de_oportunidades_para_las_mujeres.pdf

Política Pública de las Mujeres de San Roque (2022) [http://www.sanroque-](http://www.sanroque-antioquia.gov.co/normatividad/acuerdo-n-12-19-noviembre-de-2022)

[antioquia.gov.co/normatividad/acuerdo-n-12-19-noviembre-de-2022](http://www.sanroque-antioquia.gov.co/normatividad/acuerdo-n-12-19-noviembre-de-2022)

- Razavi, S. (2007) The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions, and Policy Options. *United Nations Research Institute for Social Development, Gender and Development Programme*. Paper Number 3. <https://cdn.unrisd.org/assets/library/papers/pdf-files/razavi-paper.pdf>
- Razavi, S. (2008) The equal sharing of responsibilities between women and men including caregiving in the context of HIV/AIDS. *United Nations Research Institute for Social Development UNRISD*.
<https://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw52/panels/equalcaregiving/careconomy%20-%20Shahra%20Razavi%20rev.pdf>
- Rutas del Conflicto. (s. f.). *Convenios fuerza y justicia: Caso 264*.
<https://rutasdelconflicto.com/convenios-fuerza-justicia/node/264>
- Sinisterra-Ossa, L. Valencia, I.H. (2020) Orden social y violencia en Buenaventura: entre el outsourcing criminal y la construcción de paz desde abajo, CS.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-03242020000300103
- Taylor, V. (1999). A Quick Guide to Gender Mainstreaming in Development Planning. *Gender Management System*. Commonwealth Secretariat
- Terrés, M. L. (2004). Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México DF: FLACSO Mexico, El Colegio de México.
- Tabarín, A. Gómez – Barrea, A. Pirela- Ríos, A. (2022). Distribución del cuidado, roles de género y poder de negociación en Colombia: un análisis a partir de la ENUT 2020-2021. Informe Quanta - Cuidado y Género. <https://cuidadoygenero.org/wp-content/uploads/2022/09/Distribucion-cuidado-enut.pdf>

UN Women. (s.f.). *Gender snapshot: SDG 5*. Recuperado de

<https://www.unwomen.org/en/resources/gender-snapshot/sdg-5>

Vasquez Castro, J.L. (2024) *Análisis de Situación de Salud participativo del municipio de San Roque*.

<https://dssa.gov.co/asis/documentos2024/asis2024/NORDESTE/San%20Roque%202024.pdf>

Anexos

Anexo 1: Formato “Mi Historia de Vida”

Mi historia de vida



Me llamo _____ y
nací el _____ en

_____.

*¿Cómo te llamas? ¿Cuándo y dónde naciste? ¿Hasta qué grado estudiaste? ¿A qué te dedicas actualmente?
(ejemplo labores del hogar, labores en otras casas, labores productivas) ¿Recibes remuneración? ¿Participas en
algún grupo, organización o actividad comunitaria?*

Anexo 2: formato Diario de Campo

Diario de Campo

Un día en la vida de



en este formato puedes registrar todas las actividades que realizas normalmente en un día. Te ayudará a conocer la cantidad de tiempo que destinas al cuidado no remunerado y al auto cuidado.

Paso 1

Determina a qué horas comienzan y terminan tus actividades diarias



Mi día comienza a las: _____



Mi día termina a las: _____

Paso 2

escribe brevemente que actividades realizaste en cada franja de tiempo



Actividades en la mañana

Escribe si son actividades diarias, semanales, mensuales

Hora	Actividad	¿Cada cuánto la realizas?
4:00 am		
5:00 am		
6:00 am		
7:00 am		
8:00 am		
9:00 am		
10:00 am		
11:00 am		

Diario de Campo



Un día en mi vida

en este formato puedes registrar todas las actividades que realizas normalmente en un día. Te ayudará a conocer la cantidad de tiempo que destinas al cuidado no remunerado y al auto cuidado.

Paso 2 escribe brevemente que actividades realizaste en cada franja de tiempo



Actividades en la tarde

Escribe si son actividades diarias, semanales, mensuales

Hora	Actividad	¿Cada cuánto la realizas?
12:00 pm		
1:00 pm		
2:00 pm		
3:00 pm		
4:00 pm		
5:00 pm		
6:00 pm		

Diario de Campo



Un día en mi vida

en este formato puedes registrar todas las actividades que realizas normalmente en un día. Te ayudará a conocer la cantidad de tiempo que destinas al cuidado no remunerado y al auto cuidado.

Paso 2

escribe brevemente que actividades realizaste en cada franja de tiempo



Actividades en la noche

Escribe si son actividades diarias, semanales, mensuales

Hora	Actividad	¿Cada cuánto la realizas?
7:00 pm		
8:00 pm		
9:00 pm		
10:00 pm		
11:00 pm		
12:00 am		
1:00 am		
2:00 am		
3:00 am		

Diario de Campo



Un día en mi vida

en este formato puedes registrar todas las actividades que realizas normalmente en un día. Te ayudará a conocer la cantidad de tiempo que destinas al cuidado no remunerado y al auto cuidado.

Paso 3 Reflexiona sobre las siguientes preguntas

¿Alguien te ayudó con alguna de estas tareas?

NO

SI ¿Quién? _____

¿Cómo te sentiste haciendo estas tareas?



Cansada



afanada



Feliz



Orgullosa



Calmada



malgeniada

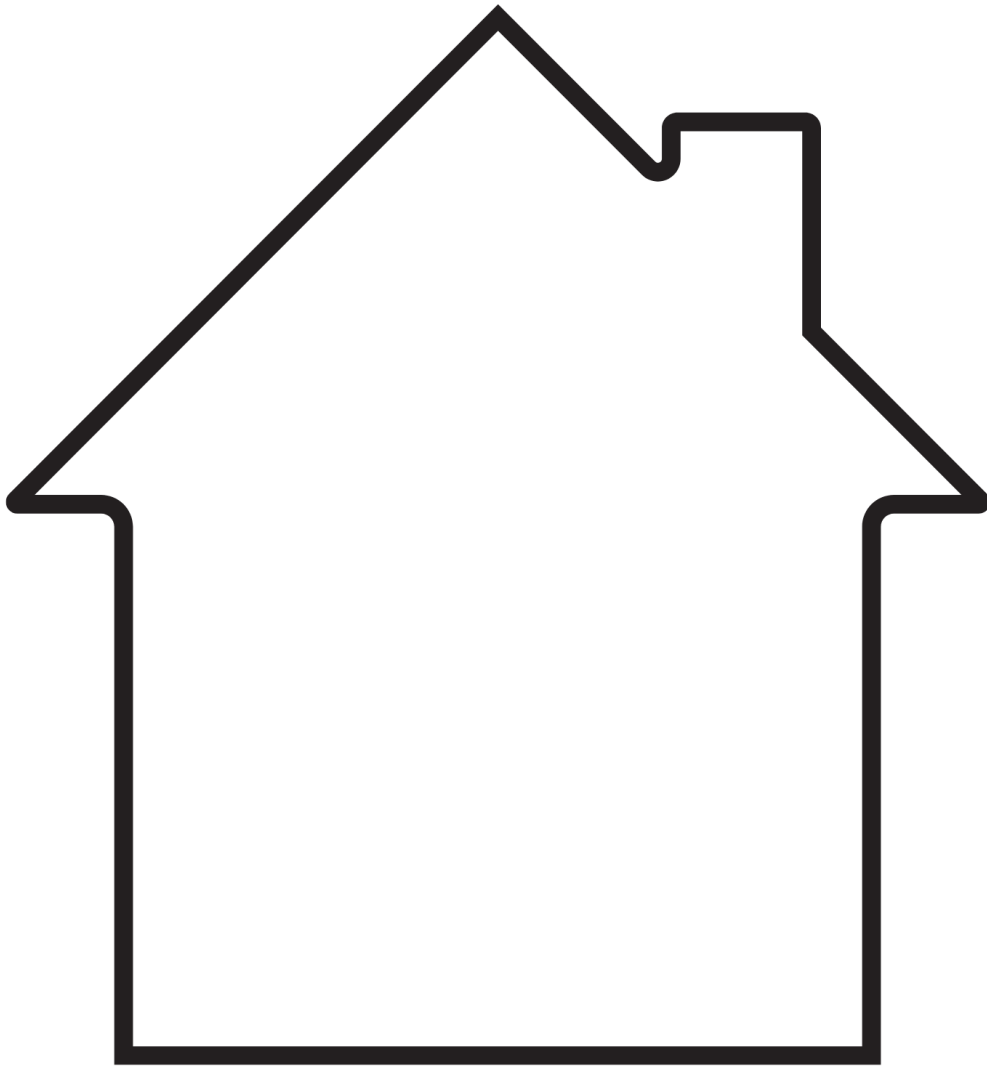
¿Otra? ¿Cuál?

¿Qué cosas crees que haría más fácil hacer tus tareas diarias?

¿Qué actividades harías si tuvieras más tiempo libre

Anexo 3: Cartografía de Hogares

El mapa de *Mi hogar*





niños pequeños



personas mayores



Compañero o pareja



otros familiares



bebés



personas con discapacidad



personas enfermas



Grupos comunitarios



iglesia



Perro



gato



Pájaros



olla para el café



Cafetera



Aspiradora



escoba



Lavadora



Lavar a mano



estufa de leña o carbón



Estufa eléctrica o de gas



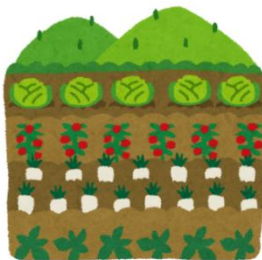
licuadora



bicicleta



moto



huerta



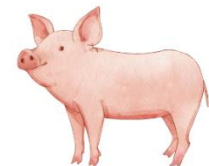
Plantas



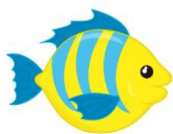
Pozo de agua



pollos o gallinas



cerdos



Peces



mula



Escuela o jardín infantil



Farmacia



hospital o centro médico



centro de cuidado para adultos



transporte público



centro de cuidado para discapacidad



Electricidad



Gas



Agua potable



alcantarillado